



Animación BÍBLICA

Diócesis de Tabasco



Año 1. | No. 1
Septiembre 2025

AÑO JUBILAR EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

“ Declararán Santo el
año 50, y en todo el país
proclamarán la liberación
de sus habitantes. ”

Levítico 25, 10



SEPTIEMBRE
Mes de la Biblia





REVISTA ANIMACIÓN BÍBLICA

Diócesis de Tabasco

Año 1, Número 1

Gerardo de Jesús Rojas López
Obispo de Tabasco

Pbro. Bartolo De Dios Marin
Dimensión de Animación Bíblica Diocesana

Lourdes Patricia Martínez Martínez
Secretaria Ejecutiva

Colaboradores:

Dra. Hilda Alicia Garza Sagastegui
Pbro. Lic. Saúl Ruiz García
Pbro. Lic. Rigoberto Jiménez Álvarez.
Pbro. Lic. Luis Antonio Pacheco Esqueda.
Prof. Juan Carlos Guzmán Acosta
Profa. María del Carmen Laynes Declé
Prof. Enrique Ramírez Ruiz.
Prof. Félix Floriberto Molina Molina
Prof. Marco Antonio Gallegos Martínez
Prof. Ignacio Domínguez Sanlúcar
Pbro. Gaspar Esteban López
Profa. Verónica Cornelio Landero

Diseño Editorial
Cocoa Estudio.

Impresión
Imprenta Soluciones.

Impreso en Villahermosa, Tabasco.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
1. ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS	6
2. TEMAS DEL AÑO JUBILAR	
2.1 Tema: El Año Jubilar en el Antiguo Testamento	12
2.2 Tema: El Año Jubilar en el Nuevo Testamento	16
2.3 Tema: María como Modelo en el Año Jubilar	20
3. ADORACIÓN BÍBLICA	
Adoración Bíblica por la Paz	24
4. REFLEXIONES DE LOS EVANGELIOS PARA LOS JUEVES EUCARÍSTICOS	
4.1 Jueves 04 de septiembre San Lucas 5,1-11	29
4.2 Jueves 11 de septiembre San Lucas 6,27-38	32
4.3 Jueves 18 de septiembre San Lucas 7,36-50	34
4.4 Jueves 25 de septiembre San Lucas 9,7-9	37
5. REFLEXIONES DOMINICALES	
5.1 Domingo XXIII del Tiempo Ordinario	40
5.2 Domingo XXIV del Tiempo Ordinario	41
5.3 Domingo XXV del Tiempo Ordinario	45
5.4 Domingo XXVI Del Tiempo Ordinario	49

PRESENTACIÓN

Con un corazón agradecido y lleno de esperanza en el Señor, queremos compartir con ustedes este subsidio bíblico-pastoral, preparado con esmero por la Dimensión de Animación Bíblica de nuestra Diócesis. Es fruto del trabajo en comunión y de la oración compartida, con el deseo de acompañarlos durante el mes de septiembre de 2025, tiempo especial en que celebramos el Mes de la Biblia.

Este material nace con el deseo de ayudarnos a vivir el Año Jubilar como un verdadero tiempo de gracia, de libertad interior y de encuentro profundo con Dios a través de su Palabra. En ella, el Señor nos habla al corazón, nos libera, nos consuela y nos lanza de nuevo a la vida con esperanza renovada.

Comenzamos con un esquema sencillo y significativo para la Entronización de la Palabra de Dios, un gesto que queremos vivir en nuestras comunidades como signo visible de que Cristo, Palabra viva, habita en medio de nosotros y guía nuestro caminar en este año jubilar.

A continuación, les ofrecemos algunos temas bíblicos que nos ayudan a comprender el sentido profundo del Jubileo: Desde las enseñanzas del Antiguo Testamento, donde se proclamaba la libertad de los oprimidos y el descanso de la tierra, hasta el Nuevo Testamento, donde Jesús mismo se presenta como el cumplimiento del Jubileo, el Ungido que viene a sanar, liberar y anunciar el año de gracia del Señor. Además, contemplamos a María como modelo jubilar, mujer de fe, de escucha y de disponibilidad total a la voluntad de Dios.

En un mundo tan necesitado de paz, también les proponemos un momento de Adoración Bíblica, para pedir con confianza al Señor el don de la paz para nuestros pueblos, nuestras familias y nuestros corazones.

Los Jueves Eucarísticos serán acompañados por pequeñas reflexiones a la luz del Evangelio de san Lucas, que nos invitan a renovar nuestro seguimiento del Señor desde la misericordia, el perdón, la fe y la decisión firme de caminar con Él.

Y cada domingo, la Palabra nos irá guiando en este proceso de conversión y fidelidad, recordándonos que el Reino de Dios exige entrega, alegría por el que regresa, fidelidad al verdadero tesoro y compasión por los que sufren.

Queremos que este subsidio llegue a todos como un regalo sencillo, como un pan partido desde la Palabra, que nutra nuestras comunidades y fortalezca nuestro compromiso con el Evangelio.

Atentamente
+ GERARDO DE JESÚS ROJAS LÓPEZ
OBISPO DE TABASCO

PBRO. BARTOLO DE DIOS MARIN
DIMENSIÓN DE ANIMACIÓN BÍBLICA DIOCESANA



ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Dra. Hilda Alicia Garza Sagastegui

1. MONICIÓN INICIAL

Bienvenidos al Encuentro Bíblico por vicaría, en este Año Jubilar, tiempo de gracia, conversión, reconciliación, esperanza y renovación para toda la Iglesia. Hoy, el Señor nos congrega como pueblo de Dios en la Diócesis de Tabasco, con el profundo anhelo de escuchar su Palabra y dejarnos transformar por ella. Queremos abrir nuestros corazones a la voz del Señor.

Hoy, como pueblo creyente que camina en Tabasco, estamos llamados a alcanzar la esperanza que nos ofrece la gracia de Dios y a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos da. Estos signos contienen los anhelos más profundos del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, y están llamados a convertirse en verdaderos signos de esperanza¹.

Iniciamos este encuentro entronizando solemnemente la Palabra de Dios, signo visible de su presencia viva en medio de su pueblo, fuente de vida, libertad, comunión y esperanza. Que este gesto despierte en nosotros el profundo deseo de escuchar, vivir y anunciar el Evangelio con alegría y esperanza.

2. ORACIÓN DE APERTURA

Damos inicio a este encuentro bíblico en esta vicaría. Les invitamos a ponerse de pie y a unirnos en oración, diciendo juntos:

Señor Dios de la historia, que en tu Palabra nos revelas caminos de libertad y comunión, en este Año Jubilar, derrama tu Espíritu sobre tu Iglesia en Tabasco que, al abrir el corazón a tu Palabra, tu Gracia nos transforme y renazca en nosotros el perdón, la justicia y la esperanza y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro redentor.

Te pedimos en este Encuentro Bíblico tu Palabra Señor, nos haga discípulos fieles, sembradores de

tu Reino, portadores de esperanza para los demás y testigos vivos de tu amor en el anuncio de cielos y tierra nuevos en medio del pueblo. Tomados de la mano de la Virgen María de Guadalupe caminemos como un solo pueblo en un futuro de esperanza. Por Jesucristo, Palabra viva, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

3. PROCESIÓN SOLEMNE CON LA PALABRA DE DIOS.

Recibimos con alegría la Palabra de Dios, viva, eterna, portadora de libertad. Hoy la colocamos en este lugar central, signo de que queremos que Dios hable a nuestra Iglesia, a nuestras familias, a nuestra tierra peregrina de Tabasco, en este Año Jubilar. Que esta Palabra sea lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino.

Todos de pie y se entona el canto “Vívela”².

4. PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 18-21³.

*El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en libertad a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor. Cuando enrolló el volumen, lo entregó al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga lo miraban con atención. Y comenzó a decirles: «Esta lectura que acaban de oír se ha cumplido hoy». **Palabra del Señor.***

Guardamos un momento de silencio para meditar la Palabra que hemos escuchado.

¹ Francisco (2024). *Spes non confundit*. [Bula papal del jubileo 2025], n 7. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html

² Instituto Fe y Vida (2005). *Canto Vívela*. <https://www.bibliaparajovenes.org/files/u1/documentos/BCJ/Vivela.pdf>

³ ⁴ Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM. (2021). *Biblia de la Iglesia en América: La Traducción oficial del CELAM*, Ed. PPC, p. 1671.

Haciendo una relación entre el Antiguo y el Nuevo testamento, iniciamos con el libro del levítico el cual nos introduce a la raíz más antigua del Jubileo (cf. Lev. 25,10-11)⁴, la declaración del año cincuenta tiene un significado especial y está asociado con el jubileo, es un mandato del Señor para restaurar la justicia, la restitución, el perdón y el reencuentro con Dios y con los hermanos, actos de clemencia y de liberación que permitan volver a empezar. Tiempo en el que se restablecían las relaciones con Dios, las personas y la Creación (cf. Lev. 25,10).

En tanto el profeta Isaías retoma lo establecido por la Ley mosaica (cf. Is. 61,1-2). Estas son las palabras que Jesús hizo suyas al comienzo de su ministerio, declarando que él mismo era el cumplimiento del “año de gracia del Señor”, palabras de Jesús que se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y relaciones cotidianos.

En el Evangelio de san Lucas 4,18-21. El Espíritu Santo conduce a Jesús para que proclame ante el pueblo cuál es la misión que Dios le ha encomendado. Jesús explica que en él se cumple un pasaje de Isaías en el que se presenta al designado por Dios, al que el Espíritu Santo lo unge para que cumpla la función del profeta (cf. Is. 42,1-4), llevando a los pobres la buena noticia de que Dios concede la liberación y el perdón a todos. Jesús es ungido con el Espíritu Santo en su bautismo y en quien Dios se complace, es ungido como rey, y su misión es anunciar y llevar a cabo el año de gracia, el año del jubileo en el que se perdonaban las deudas y se liberaba a los presos y esclavos (cf. Lev. 25,8-17). Jesús revela que la salvación está destinada a todas las personas y no solo a los israelitas. El año jubilar no es simplemente una tradición antigua o un evento litúrgico más. Es un *kairos*, un tiempo oportuno que Dios nos regala para volver al origen, para sanar las heridas del pasado y caminar como un solo pueblo hacia un futuro de esperanza. Ambos textos (cf. Lev. 25,10-11 y Lc. 4,18-19), dialogan y se completan. En Levítico nos muestra la estructura social del Jubileo. En tanto que en Lucas nos muestra su pleno

sentido cristológico: *Jesús es el verdadero Jubileo, porque libera desde el corazón y construye una nueva humanidad.*

MEDITACIÓN: *¿Qué me dice el texto?*

Jesús toma ese antiguo mandato y le da un nuevo cumplimiento. Él proclama un año de gracia del Señor no como algo lejano o periódico, sino como una realidad presente en su persona y misión. Jesús trae liberación espiritual, social y humana, cura, perdona, devuelve la dignidad, y abre un camino nuevo para los oprimidos.

Dios establece este ciclo jubilar para recordarle al pueblo que la tierra y los bienes no pertenecen al hombre, sino a Él. Es una llamada a vivir la fraternidad, donde cada persona tiene derecho a volver a comenzar y recuperar lo que por diversas causas había perdido. El Jubileo gesto de confianza que fortalece la comunión con Dios y entre hermanos. La frase central en ambos textos “proclamarán la liberación de los oprimidos” nos confronta y nos cuestiona.

Meditemos: ¿Qué esclavitudes seguimos cargando como Iglesia en Tabasco? ¿Qué relaciones necesitan sanarse en nuestras familias, comunidades y/o parroquias? ¿Qué estructuras injustas deben ser transformadas desde el Evangelio, para ser una Iglesia Participativa en Comunión y Misionera?

Vivir el Jubileo significa reconocer que el perdón no es solo un acto espiritual, sino también una acción social. En nuestra realidad local —con sus luchas por la justicia, la paz, el desarrollo y la fe— este tiempo santo nos llama a: liberar corazones del rencor y de la indiferencia; restituir la dignidad a quienes han sido olvidados o marginados; a la participación en la vida de la Iglesia; a reavivar nuestra fe y a la renovación espiritual.

ORACIÓN: *¿Qué que le digo a Dios?*

El Jubileo es una llamada de Dios para comenzar de nuevo, tiempo especial de gracia, perdón

y renovación espiritual, nos llama a la reflexión, conversión y encuentro con Dios. En medio de nuestras luces y sombras. Hoy el Señor sigue diciendo a la Iglesia en Tabasco: "En el momento propicio te escuché, en el día de la salvación te ayudé ¡Ahora es el momento oportuno, ¡Ahora es el día de la salvación!" (cf. 2 Cor. 6,2)⁵. Como pueblo creyente, humilde y luchador, vivamos este año con corazón abierto, y que el Espíritu Santo haga de nosotros una Iglesia en salida, testigo del amor de Dios en nuestra tierra.

ACLAMACIÓN JUBILAR A LA PALABRA:

Guía: ¡Tu Palabra es vida, Señor!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra que libera a los oprimidos Señor!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra que construye fraternidad Señor!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra que construya paz y justicia en la Diócesis de Tabasco Señor!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra que renueve espiritualmente tu Iglesia en Tabasco Señor!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra que es comunión, para esta Diócesis de Tabasco Señor!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra que es signo de esperanza para Iglesia de Tabasco Señor!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra es libertad y salvación!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!
Guía: ¡Tu Palabra Señor hoy proclama un año de gracia y redención para la Iglesia en Tabasco!
Todos: ¡Hazla habitar en nuestro corazón!

CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN:

¿A qué me comprometo como Iglesia Diocesana?

El Año Jubilar que celebramos no es solo litúrgico, es un llamado al compromiso a restaurar lo que se ha roto, a liberar a quienes están atados, a perdonar deudas emocionales o sociales, a anunciar con hechos que Dios sigue actuando hoy. Hagamos un momento de silencio.

Como Iglesia Diocesana en Tabasco, este Año Jubilar nos invita a vivir un tiempo de gracia, libertad y comunión. Se nos propone centrar nuestra mirada en Jesús y en el Evangelio, volver al centro, reencontrarnos con Dios. Estamos llamados a abrir espacios de perdón y reconciliación, donde cada familia, comunidad y grupo apostólico sea un lugar de sanación y una oportunidad para reconstruir relaciones, fortaleciendo el tejido social con Cristo, rostro de la misericordia. También se nos anima a promover gestos concretos de justicia y caridad, renovar nuestra vida sacramental, redescubrir la Palabra y hacer de nuestras vidas, familias y parroquias verdaderas comunidades de acogida. El Jubileo es también una fiesta. ¡Por eso, celebremos con alegría nuestra identidad como Iglesia, pueblo de Dios en Tabasco!

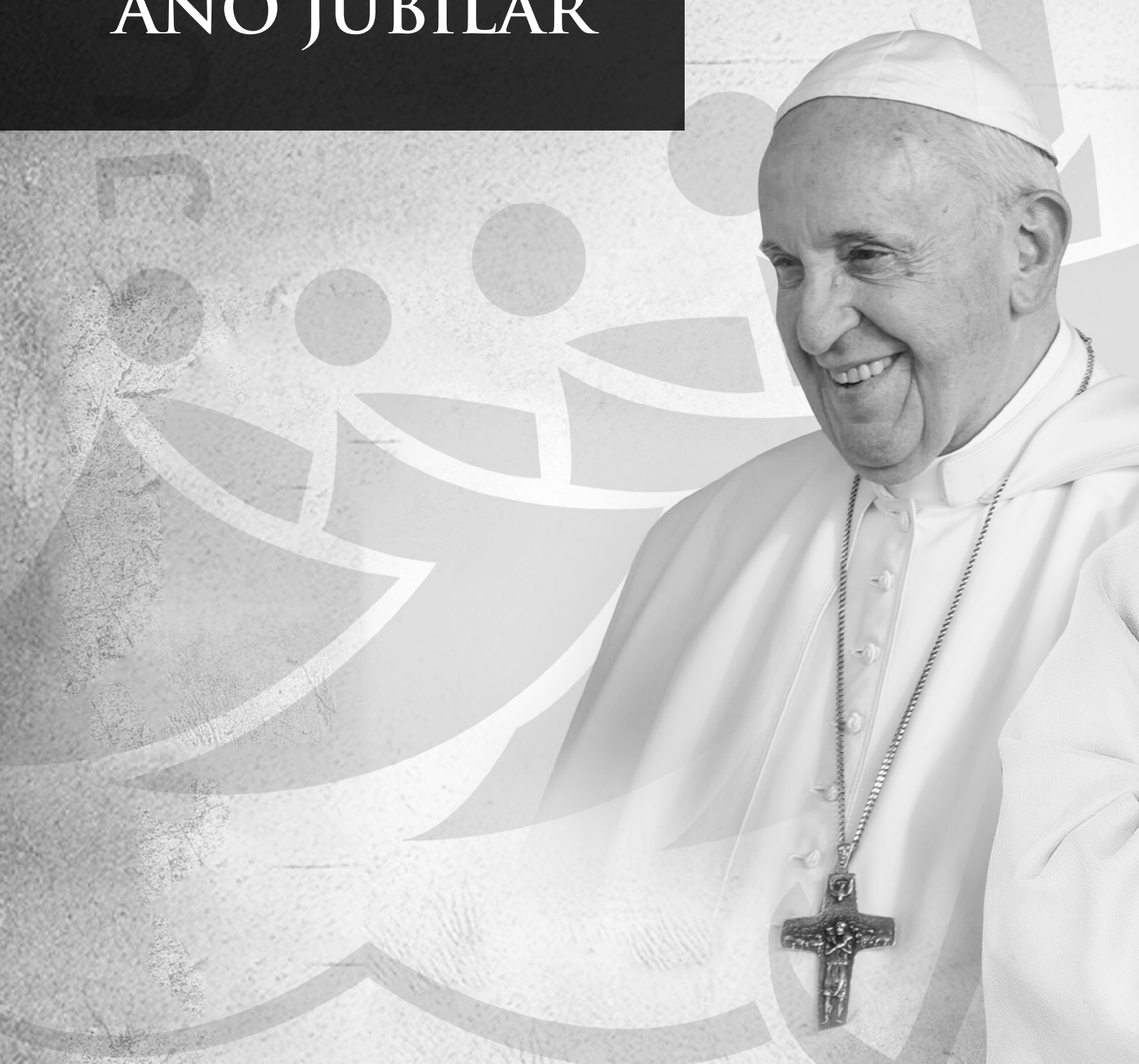
CANTO FINAL. Iglesia Peregrina de Dios⁶.



⁵ Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM. (2021). Biblia de la Iglesia en América: La Traducción oficial del CELAM, Ed. PPC, p. 1929

⁶ Canciones Religiosas. <https://www.letras.com/canciones-religiosas/>

TEMAS DEL AÑO JUBILAR





Lectura del libro del Levítico 25, 8-17:

«Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que las siete semanas de años sumen un total de cuarenta y nueve. Entonces el día diez del séptimo mes harás sonar el estruendo de la trompeta. El día de la expiación harás sonar la trompeta por todo su país. Declararán santo el año cincuenta, y en todo el país proclamarán la liberación de sus habitantes. El toque de trompeta indicará para ustedes que cada uno volverá a su propiedad familiar y cada uno regresará con su propia familia. Este será para ustedes el año del toque de trompeta, es decir, del jubileo: en el año cincuenta no sembrarán, no recogerán el trigo que brota por sí mismo ni vendimiarán los racimos que no cultivaron. Porque el jubileo ha de ser algo santo para ustedes, solo comerán lo que el campo produzca por sí mismo. En el año jubilar, cada uno recuperará su propiedad. Si venden algo a su prójimo o si le compran algo, que nadie perjudique a su hermano. Harás la compra de tu hermano teniendo en cuenta el número de años desde el último jubileo, y él te fijará el precio de la venta según el número de cosechas hasta el próximo. Conforme a la mayor cantidad de años aumentará el precio de la venta, pero disminuirá si es menor el número de años, porque lo que él te vende es el número de cosechas. Que ninguno de ustedes perjudique a su prójimo. Teme a tu Dios, porque yo soy el Señor, tu Dios». Palabra de Dios.

TEOLOGÍA DEL TEXTO

Para los cristianos es fundamental conocer el Antiguo Testamento y también las instituciones judías, sus tradiciones y su liturgia, para comprender el Nuevo Testamento, el acontecimiento-Cristo, la liturgia y la fe de la Iglesia. Ahí, en Jerusalén y en el pueblo judío «hemos nacido» y ahí están «todas nuestras fuentes» (cf. Sal. 87,6-7). De ahí nace toda renovación de la Iglesia ⁷.

Es un hecho que, la celebración del año jubilar en la tradición bíblica, se encuentra enmarcada en la fiesta del *Yom Kippur* o día de la expiación. El *Yom Kippur* es una de las celebraciones más importantes en el mundo judío. Esta fiesta es conmemorada entre los meses de septiembre-octubre, diez días después de la fiesta de *Rosh ha-Shaná* ⁸. Es el día diez del mes de tistréi, día en el que pueblo tiene la posibilidad de acceder al trono de la misericordia y las «puertas del perdón» están abiertas a los fieles, para que puedan recibir la misericordia divina. Por eso, el pueblo debe hacer penitencia y Dios ofrece la posibilidad del arrepentimiento.

El jubileo pues, debía celebrarse cada cincuenta años, después de siete ciclos de años sabáticos, es decir, cada 49 años. A partir del *Yom Kippur* o día de la expiación, se tendría un año entero para la reconciliación y la renovación de la relación con Dios y con todos los miembros del pueblo. Pero la celebración del Jubileo no debía quedarse únicamente en gestos simbólicos, sino que se obligaba a condonar deudas, rectificar injusticias y devolver cada cosa a su sitio correspondiente. Por tanto, no era solo un ejercicio espiritual, también lo era práctico.

Para comprender el origen y sentido del año jubilar, es importante considerar brevemente cinco elementos que resaltan en el texto del Levítico, a saber: el sonido del *Shofar*; el término hebreo *Yobél*; la liberación de todos los habitantes; la condonación de las deudas y la restitución de las tierras y; el descanso de la tierra.

a) El sonido del *shofar*.

«Entonces el día diez del séptimo mes harás sonar el estruendo de la trompeta. El día de la expiación harás sonar la trompeta por todo su país» (cf. Lev. 25,9).

⁷ Cf. VOLTAGGIO, F. GIOSUÉ., *Las fiestas judías y el Mesías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2022. p. 3.

⁸ La celebración de *Rosh ha-Shaná* o fiesta de la «conversión», junto con la celebración del *Yom Kippur*, abre el año litúrgico judío y ambas, son celebraciones de carácter «penitencial» relacionadas íntimamente con el arrepentimiento.

El *Shofar* es un instrumento fundamental en la tradición judía, pues recuerda a la voz de Dios en el Sinaí: «El tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos una densa nube cubría el monte, y podía oírse un fuerte sonido de trompeta (*shofar*). Todo el pueblo, en el campamento, se echó a temblar»⁹. De ahí que, la tradición rabínica haga hincapié en que su sonido representa la voz de la alianza.

Algunos rabinos, entre ellos Moisés Maimónides, llamado «Rambam», afirman que el *shofar* despierta a los israelitas que están durmiendo y les grita que salgan del sueño, de su «letargo espiritual», que examinen sus caminos y se conviertan de sus pecados. Por tanto, el *shofar* es la voz del Señor que despierta a Israel de su sueño espiritual y lo invita a volver a la misericordia divina¹⁰. Se trata, entonces, del sonido que hace una fuerte llamada a la conversión, y, al mismo tiempo, es el sonido de la misericordia. Es un instrumento de paz y de consolación para los pecadores.

b) El término Yobél.

«Este será para ustedes el año del toque de trompeta, es decir, del jubileo» (cf. Lev. 25,11).

Es costumbre rastrear la realidad germinal del «jubileo» hasta el sonido del cuerno de un carnero: el eco procedía de Jerusalén, atravesaba el aire y saltaba de pueblo en pueblo. Ahora bien, en el texto hebreo de todo el Antiguo Testamento, el término *Yobél* aparece veintisiete veces: seis veces no hay duda de que significa cuerno de carnero, mientras que otras veintuna se refiere al año jubilar¹¹, la página fundamental de referencia es el capítulo 25 del libro del Levítico que se ha presentado anteriormente¹².

Una característica muy importante del año jubilar debía ser la santidad: «porque el jubileo

ha de ser algo santo para ustedes». ¿Cómo vivir esa santidad? Al empezar el *Yom Kippur* quedaba claro que todo lo que se realizaría durante ese año encontraba su fundamento en Dios: la condonación de deudas, la rectificación de las injusticias, la liberación de los habitantes. De esta manera, la santidad exigía que se reconociera que la paz y la justicia del pueblo solo eran posibles bajo una soberanía superior. Así, la dimensión espiritual, impregnaba todo el año jubilar.

c) La liberación de todos los habitantes.

«Declararán santo el año cincuenta, y en todo el país proclamarán la liberación de sus habitantes» (cf. Lev. 25,10).

Un aspecto central del jubileo era la liberación de los esclavos. El libro de Ezequiel hace mención del jubileo como el año de la liberación, es decir, el año en el que los que servía a los príncipes para sobrevivir de la miseria, regresaban a sus hogares, con sus deudas perdonadas y sus tierras y libertad recuperadas: «Esto dice el Señor: si el príncipe hace un regalo a alguno de sus hijos, tomándolo de su heredad, el regalo pertenecerá a sus hijos; será su propiedad por derecho de herencia. Pero si hace de su heredad un regalo a uno de sus siervos, pertenecerá a este solo hasta el año de la liberación; luego retornará al príncipe.»¹³ Se trataba de una propuesta ideal, destinada a crear una comunidad que ya no tuviera en sus senos lazos de prevaricación de unos con otros, que ya no tuviera grilletes en los pies y que pudiera caminar unida hacia una meta¹⁴.

d) La condonación de las deudas y la restitución de las tierras.

«En el año jubilar, cada uno recuperará su propiedad. Si venden algo a su prójimo o si le compran algo, que nadie perjudique a su hermano» (cf. Lev. 25,13-14).

⁹ Cf. Ex. 19,16.

¹⁰ Cf. VOLTAGGIO, F. GIOSUÉ., *Las fiestas judías y el Mesías*, p. 35.

¹¹ Algunos expertos van un paso más allá y vinculan el término *Yobél* con el verbo hebreo *Jabal*, que significa «restituir» o «devolver».

¹² Cf. RAVASI, GIAFRANCO, «Jubileo, historia y raíces en la Sagrada Escritura».

¹³ Cf. Ez 47, 16-17.

Desde el punto de vista bíblico, la tierra no era posesión de ningún individuo. Cada una de las tribus tenían su territorio particular, según el reparto que había ocurrido tras la conquista de la tierra de Canaán. Así, cada vez que un clan perdía su tierra, sea la razón por la que fuese, estaba faltando a la distribución que Dios había asignado. Por esta razón, cada cincuenta años debía reconstruirse el mapa de la tierra con la división que Dios había querido. Cada uno, durante el año jubilar, recibía la porción de tierra que le correspondía, restituyendo así el orden querido por Dios. Lo mismo sucedía con las deudas que cada habitante del pueblo tenía.

Estas disposiciones eran una oportunidad para volver a centrarse y vivir en un sistema más justo. Cada familia recuperaba sus bienes, sus tierras y todos sus hijos.

e) El descanso de la tierra.

«Este será para ustedes el año del toque de trompeta, es decir, del jubileo: en el año cincuenta no sembrarán, no recogerán el trigo que brota por sí mismo ni vendimiarán los racimos que no cultivaron. Porque el jubileo ha de ser algo santo para ustedes, solo comerán lo que el campo produzca por sí mismo» (cf. Lev. 25,11-12).

Hasta la tierra descansaba durante el jubileo. Dejar reposar la tierra significa no sembrarla no recoger sus frutos. Esto era una práctica que expresaba la confianza absoluta de todo el pueblo en que el sustento procedía de las bendiciones de Dios y no únicamente del esfuerzo humano. Todo viene de Dios. Así, el pueblo tomaba conciencia de ser un pueblo redimido, que depende de la gracia divina. Además, esta práctica lleva al pueblo de Israel a reflexionar que la tierra es un don, porque, aunque en menor cantidad, algo se consigue producir. Los frutos que otorgue la tierra serán escasos, pero no faltarán.

En conclusión, el jubileo en su origen y como lo plantea el Antiguo Testamento conectaba con la esperanza humana de un nuevo comienzo, es como un grito para recordar que las injusticias no tienen por qué ser eternas y que siempre existe la posibilidad de reconstruir lo que se ha quebrado. Aquel toque del *shofar* no solo anunciaba un cambio en las reglas, anunciaba la valentía de soñar con un mundo más justo, donde cada acción era un paso hacia la dignidad del pueblo. Era una celebración y también una lección: la verdadera fuerza de una comunidad está en su capacidad de elegir el bien común sobre la inercia de la desigualdad¹⁵.

APLICACIÓN PASTORAL DIOCESANA:

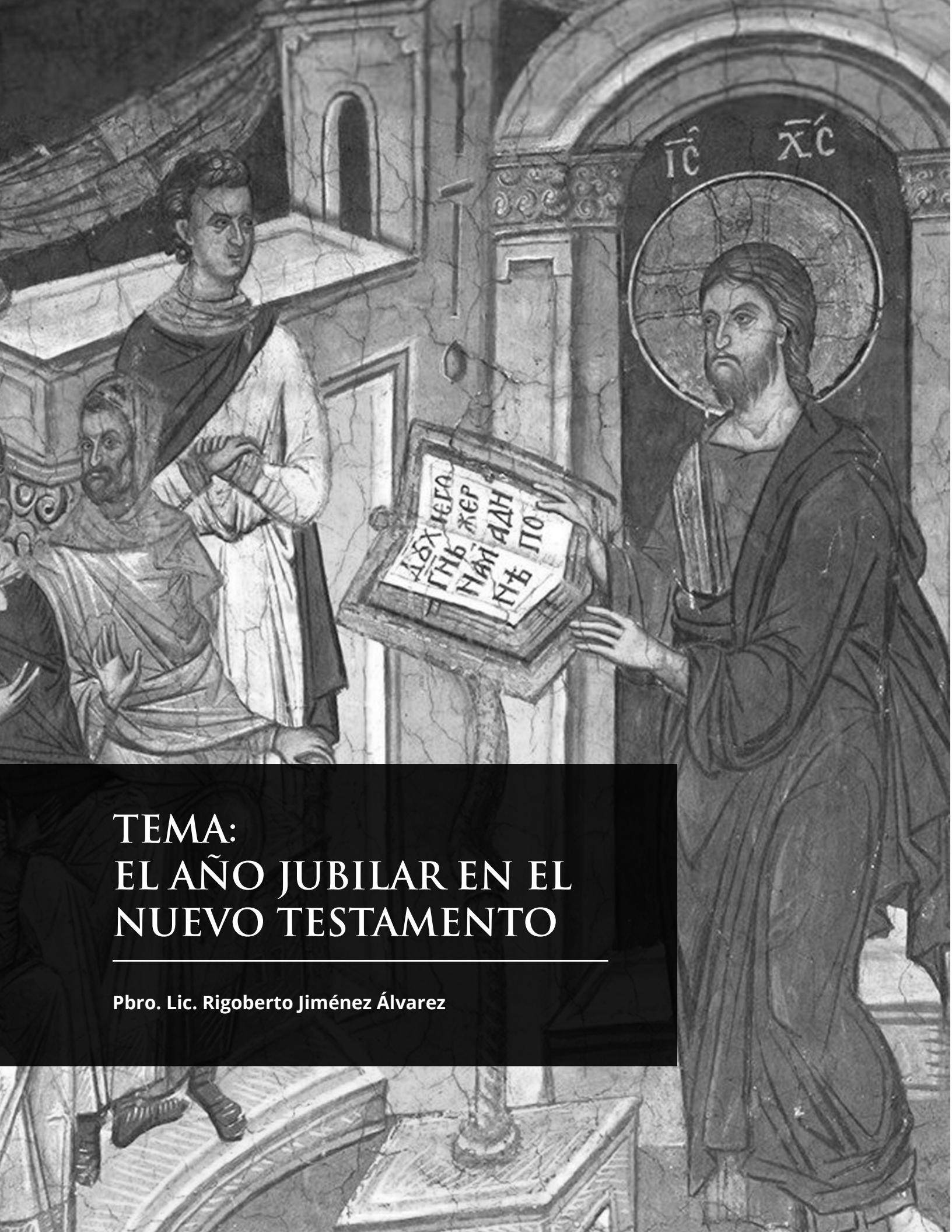
La vivencia de este año Jubilar de la Esperanza, ¿es en mi persona un llamado a despertar de mi «letargo espiritual» para examinar mis caminos y convertirme de mis pecados? ¿Escucho la voz del Señor que me llama a la conversión para volver a la misericordia divina?

Desde la realidad de Iglesia diocesana ¿soy consciente de las múltiples formas de esclavitud que acechan mi vida y la vida de mis hermanos (drogas, tráfico de personas, explotación infantil, alcoholismo, etc)? ¿Qué acciones concretas puedo realizar para liberarme y ayudar a mis hermanos a salir de su esclavitud y restituirle su dignidad de hijo de Dios para que vuelvan a casa?



¹⁴ Cf. RAVASI, GIAFRANCO, «Jubileo, historia y raíces en la Sagrada Escritura».

¹⁵ Cfr. Grupo de Comunicación Loyola, «El origen del Jubileo en el Antiguo Testamento». En <https://gcloyola.com/tercera-solapa/el-origen-del-jubileo-en-el-antiguo-testamento/>



TEMA: EL AÑO JUBILAR EN EL NUEVO TESTAMENTO

Pbro. Lic. Rigoberto Jiménez Álvarez

Antes de abordar el tema, es pertinente señalar que la palabra *Jubileo* no se encuentra en el Nuevo Testamento de la misma manera que en los textos de la Biblia Hebrea¹⁶. En el contexto del NT, el término está más asociado con la llegada del Reino y la liberación, centrados en la figura del Hijo de Dios hecho Hombre. El Reino inaugurado por Jesús se manifiesta a través de sus actos y su vida. En Jesucristo se cumple el significado del jubileo del Antiguo Testamento, evidenciado mediante el perdón, la sanación y la restauración, como se analizará posteriormente.

Para comprender el concepto de jubileo en el Nuevo Testamento, es necesario revisar algunos aspectos relevantes.

1. SIGNIFICADO FILOLÓGICO DEL TÉRMINO.

En la Septuaginta (LXX), la palabra hebrea *Jobel* (Jubileo) se tradujo como ἄφεσις (áphesis), que en griego significa “perdón”, “remisión” o “liberación”. Al utilizar este término en la Biblia Griega, se transita del sentido más cultual, relacionado con el inicio del año jubilar y el toque de cuerno del Antiguo Testamento, a un sentido más salvífico y existencial, asociado con la liberación y remisión¹⁷. Este término griego adquiere particular relevancia en el Nuevo Testamento, ya que ἄφεσις (áphesis) es la misma palabra que utilizará Lucas en el capítulo 4. Este capítulo es central para entender el significado del jubileo en el Nuevo Testamento.

2. Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4,16-21:

Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre, entró en la sinagoga el día de re-

*poso, y se levantó a leer. Le dieron el volumen del profeta Isaías, y desenrollando el volumen, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor. Enrollando el volumen, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído. Palabra del Señor.*¹⁸

3. BREVE EXÉGESIS DEL TEXTO.

Realizaremos un análisis conciso de algunos puntos fundamentales que nos permitirán comprender de manera más precisa el significado del jubileo en el Nuevo Testamento, dado que una exégesis rigurosa requeriría un mayor espacio.

Fuentes principales que utiliza Lucas en 4,16-21: Este relato programático del ministerio de Jesús es un ejemplo fundamental de cómo Lucas ordena sus fuentes de acuerdo con el principio teológico promesa-cumplimiento. En este texto Lucas utiliza como fuente a Marcos (cf. Mc. 6,1-6) y el Libro del profeta Isaías (cf. Is. 58 y 61). La manera de cómo Lucas ordena sus fuentes nos advierte del sentido teológico que hay detrás de su texto.

Contexto: Jesús de Nazaret nació y creció en la mentalidad judía del Jubileo, esperando el año de gracia. Un sábado, fue a la sinagoga, le dieron el volumen del profeta Isaías y lo leyó. A continuación, analizamos algunos puntos del texto.

Fue a Nazaret donde se había criado. Una de las fuentes principales de Lucas es Marcos, sin em-

¹⁶ En la Biblia Hebrea el término לִבְיִי (*jobel*) aparece veintisiete veces: seis veces no hay duda de que significa cuerno de carnero, mientras que las otras veintiuna se refiere al año jubilar. El texto fundamental es Levítico 25.

¹⁷ Con esta explicación no se quiere decir que lo que dice Isaías ya no sirve para Jesús, al contrario, se habla más bien de una continuidad porque el texto de Isaías es una promesa hecha por Dios, pero que solo en Jesucristo alcanza su plenitud, es decir, su realización.

¹⁸ La perícopa termina hasta el versículo 30, solo que por razones pedagógicas a nuestro objetivo hemos seleccionado hasta el v. 22.

bargo, nos damos cuenta en este texto que Lucas altera el orden de Marcos y pone en primer lugar la visita a Nazaret. Antes de ir a Nazaret Jesús había estado en el Jordán, pero Lucas solo le interesa lo que está relacionado con la misión directa de Jesús, ya que no nos da más datos sobre su estancia en Nazaret.

Se levantó a leer. Lucas no proporciona información sobre los eventos que han ocurrido anteriormente en la sinagoga, pero se sabe que “el culto sinagogal del sábado incluía el canto de un salmo, la recitación del shemá Israel y las dieciocho bendiciones, una lectura de la Torá y otra de los Profetas, una homilía sobre el significado de estas lecturas, una bendición del presidente y la bendición sacerdotal de Números 6,24-27”¹⁹. Considerando esto, se deduce que

cuando Jesús toma la palabra ya se han realizado en la sinagoga las oraciones y las lecturas de la Torá, aunque Lucas se enfoca únicamente en lo que Jesús hace y dice.

Le dieron el volumen del profeta Isaías. Parece no haber ninguna dificultad en esto, pero en realidad este texto presenta algunos problemas. El texto que cita Lucas no es el mismo que aparece en Isaías. Lucas utiliza como fuente a Isaías 61,1-2, pero omite dos partes: “para vendar los corazones desgarrados” y “el día de la venganza de nuestro Dios”. Además, añade una frase tomada de Isaías 58,6: “para proclamar libertad a los oprimidos”.

A continuación, ponemos en paralelo el texto de Isaías y el texto citado en Lucas:

Is. 61,1-2 (LXX)	Texto citado en Lucas
El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres.	El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres.
Para vendar los corazones desgarrados Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos;	[omite] Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos;
Para proclamar el año favorable del Señor. Y el día de la venganza de nuestro Dios.	[añade Is. 58, 6] Para proclamar el año favorable del Señor. [omite]

Según José Luis Sicre, es pertinente cuestionar si Lucas está relatando de manera fiel los acontecimientos en la sinagoga de Nazaret o si, por el contrario, está construyendo una narrativa con un propósito teológico²⁰. Este análisis se desarrollará más adelante.

Proclamar libertad a los cautivos. En el Antiguo Testamento el Año Jubilar se celebraba cada 50

años. En este año, los campos descansaban, las personas regresaban a sus casas, las deudas eran canceladas y los esclavos quedaban liberados. Había por tanto un nuevo comienzo y el reconocimiento de la soberanía de Dios. Como dijimos anteriormente, en griego la palabra “liberar” se dice *áphesis*. La versión LXX de Levítico 25,10 utiliza *áphesis* como traducción del hebreo “jubileo”. Concluimos entonces, que el

¹⁹ Cf. Robert J. Karris, “Evangelio según Lucas” en Nuevo Comentario Bíblico san Jerónimo, eds. Raymond E. Brown, Joseph Fitzmyer y Roland E. Murphy, trad. José Pedro Tosaús Abadía, José Pérez Escobar (Navarra: Verbo Divino, 2017), 154.

²⁰ Cf. José Luis Sicre, El evangelio de Lucas, una imagen distinta de Jesús, (Pamplona: verbo Divino, 2021), 157.

sentido sobre el jubileo eran un tema relevante en el tiempo que se escribió el evangelio según Lucas, pero debemos tener en cuenta que *áphesis* es también la palabra que Lucas utiliza para referirse al perdón de los pecados (cf. Lc. 24,47). Debemos, por lo tanto, considerar estos dos significados.

4. ANÁLISIS TEOLÓGICO DEL TEXTO DE LUCAS 4,16-21.

Después de analizar brevemente el texto, nos centramos en las partes que explican su significado teológico.

Promesa-cumplimiento en Lucas. El pasaje de Lucas 4,16-21 es un ejemplo fundamental del método utilizado por el evangelista Lucas para organizar sus fuentes bajo el principio teológico de promesa-cumplimiento. Los textos de Isaías 58 y 61 representan una promesa que se cumple en Jesús de Nazaret según Lucas 4,16-21. La proclamación del evangelio a los pobres, la restitución de la vista a los ciegos y la liberación de los cautivos son, para Lucas, realizables únicamente a través del “Hoy” de Jesús; es en el Hijo donde se cumplen las promesas divinas.

El jubileo de Jesús implica la proclamación del evangelio a los pobres. Es importante definir quiénes son los pobres en este contexto. El jubileo de Jesús está orientado hacia los pobres, no solo en términos subjetivos, espirituales, personales o económicos, sino también como aquellos que, por diversas razones, se encuentran relegados fuera del pueblo de Dios. En esencia, los pobres son los vulnerables y excluidos del pueblo de Israel, tales como las viudas, los enfermos, los ancianos, los niños y las mujeres. Estas personas vulnerables y excluidas no están al margen de la salvación; por el contrario, Jesús ha abierto un camino para que sean parte de la familia de Dios.

El jubileo de Jesús trae la recuperación de la vista a los ciegos. Devolver la vista a los ciegos, en el contexto de Lucas, se interpreta tan-

to de manera literal como metafórica. En esta interpretación, significa recibir una revelación, experimentar la salvación e incorporarse a la unidad de Dios. Según este texto, quienes aceptan y creen en Jesús son considerados aquellos que realmente lo ven, ya que han aceptado la salvación.

El jubileo de Jesús pone en libertad a los oprimidos. Aunque la liberación de los oprimidos puede estar relacionada con la legislación jubilar de Levítico 25, en el Evangelio de Lucas la liberación hace referencia al perdón de los pecados, con lo cual se inaugura la época de la salvación, cuya función es garantizar la liberación definitiva otorgada por Dios. Lucas destaca la gracia divina, colocando la liberación en el centro y descartando toda señal de condena. Por esta razón, se omite la frase “y el día de la venganza de nuestro Dios”, ya que la imagen de Dios que presenta Jesús es una imagen de liberación, no de sometimiento o venganza²¹. Jesús en el Evangelio de Lucas revela la imagen real de Dios.

5. CONCLUSIÓN.

En este análisis concluimos que Jesús anuncia el gran jubileo, marcando la plenitud de los tiempos al ofrecer la salvación a todas las personas, incluidos aquellos que se encuentran excluidos y rechazados. Por lo tanto, el jubileo de este año (2025) no debe considerarse sólo como un aniversario o una actividad religiosa, sino como una característica esencial de la misión de Jesús. En la persona de Jesús se cumplen todos los jubileos celebrados en la historia. Como cristianos, debemos mantener nuestra mirada fija en Jesús de Nazaret (cf. Lc. 4,21). Esta mirada también debe estar fija en los pobres de nuestra diócesis, los excluidos, los vulnerables, los encarcelados, los esclavos del pecado y toda persona necesitada de la gracia de Dios. Estamos llamados a llevar esta buena noticia al mundo entero para que todos conozcan la verdadera imagen de Dios revelada por Jesucristo.

²¹ Cf. B. Green, Joel, El Evangelio de Lucas (1-9), (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2021), 302-303.

TEMA:
MARÍA COMO MODELO
EN EL AÑO JUBILAR

Pbro. Lic. Luis Antonio Pacheco Esqueda

El título de nuestro tema nos da las pautas para el desarrollo de nuestro contenido. El centro de nuestro desarrollo será, por supuesto, la figura de la “Virgen María” la madre de nuestro Señor. Pero analizaremos su papel como “modelo” para nosotros los creyentes, a la luz del tema central de este “año jubilar”: la Esperanza.

1. AÑO JUBILAR 2025: AÑO DE LA ESPERANZA.

Spes non confundit, la esperanza no defrauda (cf. Rm. 5,5) son las palabras con las que el papa Francisco quiso convocar este año de gracia que estamos celebrando, pues como él mismo escribe en la bula de convocación al año jubilar: “*Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana*” (cf. SNC #1). El papa desea que durante este año jubilar, se logre el claro objetivo de reavivar en todos “la Esperanza”. Una Esperanza que solo se ve colmada por una persona concreta, nuestro Señor Jesucristo. Él es nuestra Esperanza y el encuentro con Él alimenta y robustece nuestra Esperanza. Y es en ese peregrinar al encuentro con nuestro Señor, donde su madre, la siempre Virgen María, nos acompaña y se nos presenta como modelo de Esperanza, pues “*la esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto*” (cf. SNC #24).

2. MARÍA MODELO DE LA IGLESIA Y PARA LOS CREYENTES.

La Iglesia siempre ha reconocido a María como un excelentísimo modelo de fe y caridad (cf. LG # 53). En primer lugar, como modelo de la Iglesia: “*la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo*” (cf. LG # 63), y, en segundo lugar, como modelo para los creyentes, pues ella “*resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos*” (cf. LG # 65). Así pues, el aspecto modélico de la Virgen María se puede extender a otros aspectos fundamen-

tales de nuestra fe, como lo es el discipulado. María es un auténtico modelo discipular para todos los creyentes según nos narran las Escrituras. En el Evangelio de Juan, encontramos un pasaje fundamental para reflexionar sobre el carácter discipular de nuestra Madre Santísima: las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-12). Veamos que nos dice este pasaje:

Lectura del santo Evangelio según san Juan 2,1-12:

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. Jesús fue también invitado a la boda con sus discípulos. Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: «Ya no tienen vino». Pero Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué tiene que ver esto con nosotros? Todavía no ha llegado mi hora». Pero su madre dijo a los que servían: «¡Hagan lo que él les diga!». Había allí seis tinajas de piedra puestas para las purificaciones de los judíos; en cada una cabían entre ochenta y cien litros. Jesús les ordenó: «¡Llenen las tinajas de agua!». Las llenaron hasta los bordes. Después Jesús les dijo: «Saquen ahora y llévenselo al encargado del banquete». Ellos se lo llevaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino -(él ignoraba de dónde venía, aunque sí lo sabían los que estaban sirviendo, porque ellos habían sacado el agua)- llamó al novio y le dijo: «Todos sirven primero el vino mejor, y cuando ya están bebidos, el corriente. Tú, en cambio, has reservado el mejor vino hasta ahora». De este modo, en Caná de Galilea, Jesús dio comienzo a sus signos, reveló su gloria y sus discípulos creyeron en él. Después de esto, Jesús bajó a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permaneció allí unos pocos días. Palabra del Señor.

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

El texto tiene claros matices discipulares, dos versículos del relato nos ayudan a comprenderlo. Al inicio del pasaje leemos que “*la madre de Jesús estaba allí*” (cf. Jn. 2,1); en el versículo conclusivo, en cambio, una nota del redactor

informa de que su madre abandona Caná junto con el grupo de seguidores de Jesús: *“Después de esto, Jesús bajó a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permaneció allí unos pocos días”* (cf. Jn. 2,12). María no ha llegado a la boda con su hijo; en cambio, abandona Caná formando parte de su grupo. Lo acontecido en la boda marca un antes y un después en la relación entre Jesús y su madre. Precisamente, la frase más controvertida del relato es la que clarifica este cambio de perspectiva.

Si algo deja incómodo a quien lee el signo de la boda de Caná es el hecho de que Jesús responda a la petición de su madre con la expresión: *“Mujer, ¿qué tiene que ver esto con nosotros?”* (cf. Jn. 2,4). La primera impresión que tiene el lector es la de un cierto distanciamiento entre el Maestro y su madre. Y, si bien es cierto que la expresión marca distancia, no ha de interpretarse esta como desapego, sino como el inicio de una nueva forma de relación que, sin menospreciar la anterior, conduce a la madre a un nivel diferente de vinculación, el del discipulado: *“Mujer, ¿qué tiene que ver esto con nosotros? Todavía no ha llegado mi hora”* (cf. Jn. 2,4).

María informa al hijo acerca de la situación. Lo hace como madre. Jesús acoge su indicación y, con su interrogante, la sitúa ante la razón de ser de su misión. Jesús la conduce a la comprensión de una urgencia más inmediata: su hora. La hora de Jesús es la hora de la gloria, la de la exaltación, la de la entrega del Hijo, la de la muerte y la resurrección. Todo el evangelio está orientado a la llegada de la hora. En el primer signo, Jesús revela a su madre que no ha llegado la hora de la plena manifestación.

María, ahora consciente de la misión de Jesús, se sitúa de un modo nuevo y colabora con ella. Este es el motivo por el que, acto seguido y como seguidora de Jesús, puede indicar a los sirvientes que *“¡Hagan lo que él les diga!”* (cf. Jn. 2,5). María es dichosa porque es madre, pero también porque es discípula. En este pasaje, la madre de Jesús es, además, presentada como maestra de discípulos. Ella es quien enseña a los servidores la forma con la que han de colaborar en la manifestación del Hijo: escuchar la Palabra y ponerla en práctica. María como

vemos es nuestro modelo de discipulado. Ella nos enseña que los discípulos ponen toda su confianza en Jesús y no en sí mismos, lo que importa no es lo que yo quiero, sino lo que Dios quiere; nosotros somos los que debemos ajustarnos a la voluntad de Dios, y no al revés.

María comprendió que a ella no le toca marcarle el camino a su Hijo, sino ir caminando tras Él, como una verdadera discípula de Jesús. Y esta confianza en que Dios sabe dirigir su obra salvífica en la historia la mantendrá hasta el final de la vida pública de su Hijo; como se nos narrará más adelante en el mismo evangelio: *“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena”* (cf. Jn. 19,25). De todos estos personajes (incluida María, su madre) se nos dice que “estaban”. El verbo utilizado por el evangelista para señalar la forma de estar de las mujeres junto a la cruz puede traducirse por “estar firme”, “hacer frente” o “resistir”. La actitud de la madre, firme ante el dolor, revela que está fuertemente fundada y no se deja vencer, a pesar del inevitable sufrimiento materno. Acompañada de otras mujeres, afronta de pie el suplicio del Hijo y mitiga el dolor del abandono de los discípulos. La madre de Jesús y las mujeres permanecen, como discípulas fieles, contemplando la consumación de la hora de Jesús.

APLICACIÓN PASTORAL DIOCESANA.

María es por tanto modelo de discípula para todos los creyentes, y con su discipulado nos enseña a esperar plenamente en Jesús. Nosotros hemos de hacer caso a sus palabras: *¡Hagan lo que él les diga!*, pues María siempre nos dirige a Jesús, nos muestra la dirección correcta y la forma adecuada de esperar, guardando todo aquello que no alcanzamos a comprender, en lo profundo de nuestros corazones (cf. Lc. 2,19.51). Esta fue la forma de su discipulado, un discipulado que escucha la palabra de Dios y la pone en práctica, como lo recoge el evangelista Lucas en su evangelio, cuando en una de sus escenas presenta a una mujer que declara bienaventurada a María por haber amamantado y criado a Jesús (cf. Lc. 11,27), y el Maestro

responde al piropo de forma indeterminada: dichosos son aquellos en cuyo interior se gesta la capacidad de escuchar la Palabra y ponerla en práctica.

Es por todo esto que en María: *vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: “Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón”. (cf. Lc. 2,34-35).*

Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, [...] y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando” (cf. SNC # 24).



ADORACIÓN BÍBLICA



ADORACIÓN BÍBLICA POR LA PAZ ²²

Monición. Hoy tenemos una oportunidad más para aclamar a Jesucristo presente en la Eucaristía, y de reconocerlo como Príncipe de la paz. La paz, don del Espíritu, es también un signo inequívoco de la presencia de Dios en el corazón y la vida del pueblo. Cuando en la antigua alianza, Dios y el pueblo se comprometieron, uno de los ofrecimientos de Dios era cuidar que ninguna nación quitara la paz al pueblo: “arrojaré lejos de ti a las naciones, ampliaré tus fronteras” (cf. Ex 34,24). El mismo Jesús al presentarse ante sus discípulos ya resucitado, ofrece a sus discípulos el preciado don: “La paz esté con ustedes”. Es voluntad de Cristo que los seres humanos experimenten la profunda paz que sólo el nos puede dar: una paz diferente a la que el mundo ofrece.

Canto inicial.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.

Oración. Señor Dios, que cuidas de todos con amor paterno, concédenos benigno, que todos tus hijos formemos una sola familia que viva en tu paz y en la unidad fraternal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R. Amén.

Monición. La Palabra de Dios nos hace descubrir que, en la Eucaristía, Cristo mismo nos regala la paz para compartirla con el mundo. Escuchemos la Palabra.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 20,19-23:

Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban con las puertas del lugar cerradas por temor a los judíos. Allí se presentó Jesús, se puso en medio de ellos y les

*dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. De nuevo Jesús les dijo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes». Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos». **Palabra del Señor.***

Canto.

REFLEXIÓN:

Lector. “Con las puertas cerradas por miedo a los judíos” (v. 19). Con expresiones muy gráficas el evangelista nos narra la lamentable situación de los discípulos:

- Por la tarde (noche), con las puertas cerradas, llenos de miedo. La noche es el signo de las tinieblas y de las dudas de fe.
- Están sumergidos en las tinieblas. No han experimentado la luz del Resucitado, el domingo, el primer día de la semana, de los nuevos tiempos, de la nueva creación.
- No sólo no esperaban ver a Jesús Resucitado, sino que estaban pre-dispuestos a todo lo contrario. A María Magdalena lo único que se le ocurre, al ver el sepulcro vacío, es que han robado el cuerpo de Jesús.
- Y cuando Magdalena va a anunciarles que había visto al Señor; ellos, a pesar de oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no creyeron (cf. Mc. 16,11).

Sólo desde la fe se puede aceptar la revelación de que Jesús resucitó y está vivo entre nosotros. Solo desde la fe, nuestro espíritu puede

²² Ha sido tomada del Triduo Eucarístico del 3er. Día: Hora Santa por la Paz de la Arquidiócesis de México.

aceptar gustoso la paz que genera saber que el Hijo de Dios ha triunfado, venciendo al pecado y a la muerte. Sólo con Jesús Resucitado podemos vencer todos los miedos, dudas y persecuciones. Sólo su Resurrección nos da la paz verdadera.

Lector. “Reciban el Espíritu Santo” (v. 22). El evangelista nos describe los signos de la presencia del Resucitado:

a) La donación de la paz. “La paz esté con ustedes” (cf. v. 21). Para quitar el miedo, Jesús les da la paz. Repetidas veces nos transmiten los evangelistas estas palabras del Resucitado. Es el fruto del encuentro con que arrebató el miedo, trae la vida y la esperanza y devuelve el sentido de la existencia como personas y como discípulos.

b) La donación del Espíritu. “Reciban el Espíritu Santo” (cf. v. 22). El Espíritu es el sopro de vida. Es el mismo sopro que dio vida al primer ser humano (cf. Gn. 2,7). El aliento del Creador confirió la vida al primer ser humano. Ahora, el sopro del Resucitado, que transmite el Espíritu, quiere recrear al ser humano. La fe en la resurrección conduce a afirmar y defender la vida y luchar contra todos los signos de muerte.

c) El perdón de los pecados. “A quienes les perdonen los pecados, Dios se los perdonará” (cf. v. 22). El Resucitado otorga la salvación, y perdona la desertión y abandono de los discípulos en los momentos de la pasión y muerte del Maestro. No reciben por su traición ningún reproche ni les exige ningún gesto de reparación. El Resucitado transmite a los discípulos su mismo poder para que, en su nombre, ellos mismos, débiles y pecadores, perdonen los pecados de sus semejantes.

Monición. La Eucaristía fundamenta los sueños y anhelos más profundos del hombre, pues al alimentarnos nos da la fuerza

para luchar para alcanzarlos. Escuchemos ahora las enseñanzas del Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes* No.39, en relación los cielos nuevos y la tierra nueva.

Lector. Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas, que Dios creó pensando en el hombre.

Se hace un momento de silencio; luego, se proponen las siguientes preguntas, acompañadas de un momento para la reflexión en silencio: **¿Soy consciente de que Cristo me regala su paz para que la comparta y la promueva en el mundo? ¿Me doy cuenta de que el cristiano está comprometido como constructor de la paz?**

Lector. Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios.

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y trasfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz". El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección (cf. GS n. 39).

Se hace un momento de silencio; luego, se proponen las siguientes preguntas, acompañadas de un momento para la reflexión en silencio: **¿Cómo puedo ser constructor de paz? ¿Me doy cuenta que mi guía para compartir la paz es el Espíritu Santo?**

Canto.

Monición. Hermanos y hermanas, llenos de gozo y esperanza roguemos al Príncipe de paz, Jesucristo nuestro Señor, nos conceda llevar su paz al mundo. Digamos: **Danos tu paz, Señor.**

- Para que haya paz y solidaridad en nuestra patria. **R.**
- Para que los pobres conozcan la Buena Nueva. **R.**
- Para que en nuestro país prevalezca la vida sobre la muerte. **R.**
- Para que en nuestra Vicaría prevalezca la esperanza sobre el desencanto. **R.**
- Para que se multipliquen los profetas, pacificadores y voluntarios que anuncien y trabajen por una Ciudad nueva. **R.**
- Para que compartamos el pan que Tú nos das para la salvación de todos los hombres. **R.**

- Para que se multipliquen los profetas, pacificadores y voluntarios que anuncien y trabajen por una Ciudad nueva. **R.**

Monición. Escúchanos, Jesús Eucaristía, Tú que eres la Buena Noticia del Padre, aumenta nuestra fe y hazte presente en medio de nuestra Ciudad. Digamos: Padre nuestro...

Monición. A la Virgen María, que su humilde seno maternal fue el primer santuario de la Eucaristía, saludémosla con las palabras del Ángel Gabriel: Dios te salve María...

Oración conclusiva. ¡Oh Virgen María! Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia universal y salud del mundo, ruega por nosotros y despierta en todos nosotros la devoción hacia la Santísima Eucaristía, para que seamos dignos de comulgar frecuentemente. **R. Amén.**

**BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO
Y RESERVA EUCARÍSTICA.**



REFLEXIONES DE LOS EVANGELIOS PARA LOS JUEVES EUCARÍSTICOS



Prof. Juan Carlos Guzmán Acosta

Aceptar el llamado de Jesús es cambiar el orden de nuestra vida y vocación. Jesús nos llama a través de su Palabra para cambiar nuestras costumbres, actitudes y comportamiento, dejándolo todo, nos muestra el camino a recorrer cuando nos dejamos confiadamente guiar por la Fe y el Espíritu. Para transformarnos en sus discípulos y cooperadores de su misión.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5,1-11:

En una ocasión, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno a él para escuchar la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían bajado y estaban lavando las redes. Subió a una de ellas, que era la de Simón, le pidió que se apartara un poco de la orilla y, sentándose, enseñaba a la gente desde la barca. Cuando Jesús terminó de hablar, le ordenó a Simón:

«Navega hacia el centro del lago, y tiren sus redes para pescar».

Simón le respondió: «¡Señor, no pudimos sacar nada a pesar de que nos cansamos trabajando toda la noche! Pero tiraré las redes confiando en tu palabra».

Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que sus redes comenzaban a romperse. Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que fueran a ayudarles. Éstos fueron, y llenaron las dos barcas hasta el punto de que casi se hundían. Cuando Simón Pedro vio esto, se postró a los pies de Jesús y le dijo:

«¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador!».

En efecto, por la pesca tan grande que habían realizado, el temor se apoderó de Pedro y de todos los que estaban con él, incluso de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón:

*«¡No temas! A partir de ahora serás pescador de hombres». Entonces ellos sacaron las barcas a la orilla, y dejándolo todo, lo siguieron. **Palabra del Señor.***

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

Podemos observar tres momentos reunidos en este solo pasaje que nos muestra San Lucas:

Primero. Jesús caminando a orillas del lago de Genesaret y la muchedumbre que se junta a su alrededor tal vez porque ya habían escuchado de Él, y querían saber cuál era la propuesta que en sus palabras podrían interesar para sus vidas, Él tiene que subir a una barca, que no era cualquier barca si no la de Simón en ella pudo hablarle a toda la gente para que desde allí pudieran escucharlo y ver sus gestos para captar toda la atención de las personas.

Segundo. Jesús ordenando a los pescadores que estaban allí limpiando sus redes, que volvieran a la mar, sobre todo al dueño de la barca que había utilizado para predicar a Simón, quien no de una manera muy grata, tal vez por sentirse agotado después de una jornada nocturna difícil y sin lograr obtener pesca alguna, como poder pensar en que podría en el día tener éxito en tal labor con la experiencia que él tenía. Pero las palabras que Jesús había predicado anteriormente y la autoridad con que se le pedía volver a intentarlo, agolparon su pensamiento al grado de exclamar por tu palabra lo hare, y el resultado de confiar en la Palabra de Jesús fue una gran pesca como nunca había existido en la vida de Simón y acompañantes, al grado que entre las dos barcas no aguantasen la carga y estuvieran a punto de hundirse.

Tercero. Jesús apaciguando el temor de Simón y sus compañeros que se ven vulnerables y frágiles al poder divino, ya que el acto de esa pesca rompe con los esquemas de la forma

en que aquellos pescadores estaban habitualmente acostumbrados a realizar, Simón reconoce que no es digno de esa manifestación tan sorprendente, ya que se siente alejado de Dios, por estar emergido en las actividades y la vida que lleva. Pero Jesús que conoce el corazón del hombre les hace una propuesta que cambiara todo su universo, ser colaboradores y ganar almas para el Reino de Dios. Lo dejaron todo, es decir se despojaron de sí mismos para transformar sus vidas apartando aquello que no les permitiera abrir su corazón a seguir a Jesús.

El llamado de Jesús es un proceso de vida para el discípulo que empieza escuchando su Palabra, se cimienta con el aprendizaje y se desarrolla con la actividad.

- Nosotros nos acercamos a Jesús para escuchar su Palabra.
- Aceptamos la Palabra de Jesús, aunque no le encontremos una lógica, pero atendemos a su autoridad.
- Reconocemos nuestra fragilidad cuando Jesús actúa en nosotros y nos muestra su misericordia.
- Dejamos todo por seguir a Jesús y cooperamos en el servicio a nuestro prójimo.

Podemos ver cuatro perspectivas en este hermoso pasaje de las Sagradas Escrituras que acompañan el inicio para poder acercarnos y seguir a Jesús.

Oír. Tenemos que abrir el sentido de la escucha, ir al encuentro de Jesús que pasa a orillas de nuestro mar de problemas y dificultades, abriéndonos paso entre la multitud (el mundo) que no nos deja acercarnos a Él, encontrarlo en la ribera (la iglesia) el lugar de encuentro propicio, para escuchar las palabras que nos dirige,

tener un dialogo intimo que nos llene toda expectativa y nos despierte la fe y la esperanza, y observarlo desde la barca (el altar) desde donde Él se pronuncia con gestos, ordenes llenos de espiritualidad que nos ayudan a entender el propósito de sus palabras transformadoras, que nos llevaran más allá de nuestra vida rutinaria cambiándonos el camino que nosotros nos habíamos trazado en nuestra actividad diaria (darle nuestra barca).

Ver. Tenemos que mirar no solo con los ojos si no con el corazón, Jesús nos hace ver el poder divino para darnos a conocer que Dios está en medio de nuestros problemas, dificultades y anhelos, nos enseña a pescar la confianza y seguridad que muchas veces perdemos en el camino de la vida por no ver los resultados que nosotros queremos, pero solo con su autoridad y palabra que atendamos y escuchemos, toda lógica humana se desvanece para abrirse la misericordia del amor de Dios. Nos invita a volver a empezar una vida nueva en él, creyendo en su Palabra para tender nuestras redes que no tenían nada para nosotros, pero El realiza el milagro de llenarla, con su amor para despertar en nosotros el querer permanecer a su lado ser su discípulo por siempre y para siempre (remar mar adentro).

Reconocer. Entregar nuestra fragilidad humana a los pies de Jesús, esas debilidades que nuestro entorno, sociedad, y apatía personal, nos han hecho alejarnos de la Palabra de Dios, nos hace que el temor se apodere de nosotros cuando entendemos que ante el poder de Dios no somos nada y que nos descubre tal como somos, pero Jesús nos demuestra que el amor misericordioso de Dios nos da paz y consuela, transforma todo nuestro universo, Él quiere cambiar nuestra vida en una aventura de amor que no tendrá fin, llegar a través de nosotros que somos aun con todas nuestras flaquezas y debilidades, instrumentos útiles para salvar a otros hermanos y puedan presenciar el Reino de Dios (reconocernos pecadores).

Obedecer. Dejar todo lo que no nos permite seguir a Jesús, buscar vivir bajo la gracia de Dios, es seguir a Jesús, dejando nuestro entorno rutinario (vida pasada, trabajo y familia) en un segundo momento y poniendo prioridad a la acción y servicio que nos hagan responsables no solo en el cumplimiento material dentro de la iglesia si no en la misión que Jesús nos encomienda llevar, aceptando los retos que implica seguir a Jesús, llevar la palabra de Dios y ganar almas para su Reino (pescadores de hombre).

APLICACIÓN PASTORAL DIOCESANA.

A través de este itinerario, podremos atender el llamado que Jesús nos hace al discipulado, para formar parte de su misión y ser continuadores de su obra. Estamos llamados a avivar nuestra fe y retomar el llamado que el Señor nos dirige: encontrarnos con Él, permanecer a su lado, aprender de Él y vivir la experiencia transformadora de su ministerio. Solo así comprenderemos el propósito de nuestra vida en la evangelización del Reino de Dios.

Hoy, Jesús nos invita y nos compromete, a través de su Palabra, a trabajar por la salvación de nuestros hermanos que se han alejado de Dios. Él desea que los reunamos en su Iglesia, para que se haga presente el Reino de Dios en medio de nosotros. La Palabra de Dios nos compromete a escucharla desde el corazón, a entrar en la intimidad del diálogo con el Padre, y a buscar a Jesús en todo momento y circunstancia de nuestra vida. Hemos de permitirle que nos transforme en verdaderos discípulos, instrumentos vivos y eficaces de su Palabra.

Reconozcámonos como pecadores, pero también dejémonos consolar por su presencia, por su persona y su misericordia, encontrando en Él un nuevo sentido y propósito para nuestra vida, tanto presente como futura, y dejándonos guiar en nuestro caminar. Estamos llamados a

obedecer en su seguimiento, poniendo todo lo que esté a nuestro alcance para ser instrumentos útiles en las manos de Jesús, capaces de transformar la vida de muchos hermanos que no conocen a Dios y que aún no buscan a Cristo.

Vayamos al encuentro del Señor y hagamos viva su Palabra en nosotros, mostrándole a otros el camino para llegar a la presencia de Dios por medio de Jesús, nuestro Salvador. Demos testimonio de que Dios está con nosotros y de que su Palabra trae consuelo a todos los que lo buscan con sinceridad y se dejan alcanzar por su presencia, escuchando, viendo, rindiéndose a Él y obedeciendo su mandato. Honremos la presencia de Dios cumpliendo y proclamando su Palabra, tal como Jesús nos la ha enseñado, compartiéndola con todos los hijos de Dios.

Que este Mes de la Biblia sea un tiempo propicio en el que Jesús nos llama a su encuentro. Acerquémonos con fe, esperanza y obediencia, para que podamos lanzarnos con alegría a la aventura sin fin que Él nos propone a través de su Palabra. Que esta Palabra nos anime en el servicio a los más necesitados y marginados. Que la gloria del Padre y la misericordia de nuestro Señor nos alcancen y nos conduzcan siempre por el camino que Él traza día a día. Que el Espíritu Santo nos acompañe y nos fortalezca con sus obras misericordiosas, que son signo del poder divino de Dios.



Profa. María del Carmen Laynes Decle

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6,27-38:

*“Pero yo les digo a los que me están escuchando: amen a sus enemigos, hagan el bien a aquellos que los odian, bendigan a los que los maldicen, oren por los que los maltratan. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra, y no le niegues la túnica al que te quitó el manto. Da siempre a todo el que te pida, y al que te quite lo tuyo no se lo reclames. Traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten. Si aman a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien a quienes les hacen bien, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Si prestan a aquellos de los que esperan recibir algo, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores prestan a los pecadores para que después les devuelvan lo suyo. Pero ustedes amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar que les devuelvan. Entonces tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y con los malos. Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso”. «No juzguen y Dios no los juzgará. No condenen y Dios no los condenará. Perdonen y Dios los perdonará. Den y Dios les dará. Él les dará una bolsa con provisiones generosa, apretada, sacudida y repleta, porque la misma medida que usen para los demás, Dios la usará con ustedes». **Palabra del Señor.***

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

En la Sagrada Escritura, amar significa hacer el bien. En el Antiguo Testamento se mandaba hacer el bien sólo a los buenos (cf. Eclo. 12,1-7) y se pedían castigos sobre los enemigos y los

que obraban el mal (cf. Jr. 18,21-23; Sal. 69,23-29). Aunque también en el Antiguo Testamento existen varias expresiones sobre la grandeza de la Misericordia de Dios (cf. Ex. 34,6; Dt. 4,31; Sal. 118 (117),1-4.29), es en el Nuevo Testamento que puede comprenderse más plenamente.

Jesús enseña que sus discípulos deben hacer el bien a todos, incluso a los enemigos y a los que les agreden y persiguen, imitando a Dios, “que es bondadoso con los ingratos y los malos” (cf. Lc. 6,35). El discípulo está llamado a ejercer una generosidad sin límites, imitando la misericordia del Padre celestial.

El amor al enemigo no consiste en el simple hecho de renunciar a la venganza, sino más bien en un acto positivo de perdón y benevolencia. Estas disposiciones han de tenerse en el fondo del corazón e inspirar nuestras obras respecto del prójimo, de modo que Dios vea nuestra intención, aunque el mismo prójimo no lo sepa.

Todas estas expresiones de la voluntad divina muestran cuán por encima está la ley cristiana, de la justicia o equilibrio simplemente jurídico tal como lo conciben los hombres. Es de señalar también la diferencia de matiz que existe entre este texto y su paralelo de Mateo 5,45; allí se muestra cómo la bondad del Padre celestial devuelve bien por mal en el orden físico, dando su sol y su lluvia también a sus enemigos los pecadores. Aquí se alude al orden espiritual mostrando cómo Él es bondadoso con los desagradecidos y los malos.

Otro paralelismo de gran importancia para el conocimiento de Dios, señalaremos entre este texto y el correspondiente de Mateo 5,48. Allí se nos manda ser perfectos y se nos da como modelo la perfección del mismo Padre celestial, lo cual parecería desconcertante para nuestra miseria. Aquí vemos que esa perfección de Dios consiste en la misericordia, y que Él mismo se digna ofrecérsenos como ejemplo, empezando

por practicar antes con nosotros mucho más de lo que nos manda hacer con el prójimo, puesto que ha llegado a darnos su Hijo único, y su propio Espíritu, el cual nos presta la fuerza necesaria para corresponder a su amor e imitar con los demás hombres esas maravillas de misericordia que Él ha hecho con nosotros.

Jesús emplea cuatro verbos en imperativo: “No juzguen, no condenen, perdonen, den” (cf. 6,37-38), para enseñar la conducta que caracteriza a su discípulo, conducta que Dios devolverá multiplicada (cf. 6,38). Al discípulo de Jesús no le corresponde erigirse como juez de los otros, sino ofrecer el perdón con generosidad. Su modelo es Jesús, que no vino a condenar sino a salvar (cf. Jn. 3,17), y que pide perdonar de corazón para poder ser perdonados (cf. Mt. 6,12-15; 18,21-35; Eclo. 27,30-28,7).

En el versículo 38 destaca la suavidad de Jesús que no nos habla de retribución sobreabundante para el mal que hicimos, pero sí para el bien. Esto debe motivarnos a esforzarnos cada día, con la gracia de Dios, para lograr imitarle, conscientes de que siempre tenemos mucho que aprender en el camino del amor cristiano, tratando a los demás como queremos ser tratados, perdonando para que Dios nos perdone.

APLICACIÓN PASTORAL DIOCESANA.

Como bautizados, miembros de la Iglesia que peregrina en Tabasco, estamos llamados a vivir el Evangelio con toda su radicalidad y esto implica que debemos aprender a amar perdonando todas las ofensas pequeñas y grandes que recibimos tanto de nuestros seres queridos como de los desconocidos, amigos y enemigos, de nuestros prójimos dentro y fuera de la Iglesia, de los que nos caen bien y de los que no, de los que están cerca y los que están lejos, de los que tienen autoridad sobre nosotros y

de los que nosotros tenemos autoridad sobre ellos, de toda persona. Esto es indispensable para poder dar testimonio de nuestra fe y para conservar en nosotros la paz y la alegría.

Sin embargo, muchas veces resulta muy difícil vivir estas enseñanzas, casi imposible, y por ello, debemos estar conscientes de que no lo lograremos sólo con nuestro esfuerzo, sino que necesitamos ante todo la gracia de Dios que nos da en los Sacramentos, sobre todo en la Reconciliación y la Eucaristía.

Es indispensable vivir frecuentemente cada Santa Misa con la mayor devoción, respeto, reverencia, solemnidad, pureza y caridad, con la plena consciencia de que estamos en el mismo Sacrificio de nuestro Señor Jesucristo en el Calvario, donde Él expresa: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Sólo viviendo de esta manera el Santo Sacrificio del Altar encontraremos toda la fortaleza necesaria para poner en práctica la Palabra de Dios, amando al estilo de nuestro Señor Jesucristo, que manifestó en la Cruz la máxima expresión del Amor y la Misericordia de Dios.

También requerimos entrenarnos diariamente con pequeños actos de humildad, de perdón, ante las oportunidades que la vida nos presenta, por ejemplo, cuando renunciamos a defendernos ante los juicios que otros pueden hacer de nosotros, incluso cuando tengamos la razón, o cuando evitamos reaccionar impulsivamente ante alguien que toma una actitud de agresividad o irritabilidad (muy común sobre todo cuando la temperatura ambiental es elevada), cuando alguien se atraviesa en el tráfico, cuando alguien nos critica o nos levanta la voz, empezando en nuestra familia y evitando al máximo nosotros tener esas actitudes negativas, y si por nuestra fragilidad caemos, de inmediato pedir perdón con sinceridad y llegar a una verdadera reconciliación.

Vivir el amor, la misericordia y el perdón como nuestro Señor Jesucristo nos enseña es urgente e importante dentro y fuera de la Iglesia para conservar la unidad de todos los miembros de la Iglesia en la verdad y en la caridad, para atraer a los que se han alejado y a los que aún no conocen el Evangelio y para contrarrestar el misterio de iniquidad que tanto se ha extendido en el mundo y que parece dominarlo todo.

Aborto, desintegración familiar, impureza, vicios, eutanasia, violencia, delincuencia, guerra, ideología de género, indiferencia, corrupción y todos los demás ataques contra la fe, la vida, el matrimonio y la familia que hoy nos aquejan, son un signo muy claro de que no estamos viendo el Evangelio, que no sabemos amar ni perdonar como nuestro Señor Jesucristo nos enseña con su Santa Palabra y sobre todo con su Santo Sacrificio en la Cruz.

En nuestra sociedad tabasqueña, en que existe tanta violencia, es indispensable aprender a amar y perdonar para terminar con la espiral de la violencia. Sólo así imitaremos la Misericordia de Dios que nos ha manifestado plenamente en la obra de la Encarnación y la Redención.

Aprovechemos las oportunidades que la vida nos presenta para ejercitarnos en las virtudes y acudamos al Sacramento de la Confesión, participemos en el Santo Sacrificio del Altar como es debido, alimentémonos de Jesús Sacramentado y de su Santa Palabra y adorémosle frecuentemente para ser capaces de amar y perdonar al estilo de Dios y ser sus verdaderos discípulos misioneros, constructores de su Reino de amor, de justicia y de paz en todos los ámbitos de nuestra vida diaria.



18 DE SEPTIEMBRE LUCAS 7,36-50

Prof. Enrique Ramírez Ruiz

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 36-50:

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Él entró en la casa y se sentó. Una mujer pecadora, que vivía en la ciudad y que supo que Jesús estaba en la casa del fariseo, tomó un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás, a los pies del Señor, se puso a llorar y a lavarle los pies con sus lágrimas, a secárselos con sus cabellos, a besarlos y ungirlos con perfume. El fariseo que lo había invitado vio todo esto y se decía en su interior: «Si este hombre fuera un profeta, sabría quién es la que lo está tocando y qué clase de mujer es: ¿una pecadora!». Jesús tomó la palabra y le dijo:

«Simón, tengo que decirte algo».

Él le respondió:

«Sí, Maestro, dímelo».

Entonces Jesús le dijo:

«Dos hombres le debían dinero a una misma persona. Uno le debía quinientos denarios y el otro, solamente cincuenta. Como no podían pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?».

Simón le respondió:

«Supongo que será aquél a quien le perdonó más».

Y Jesús le dijo:

«Has respondido correctamente».

E indicando a la mujer, Jesús le dijo a Simón:

«¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me ofreciste agua para lavar mis pies; ella, en cambio, lavó mis pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella no ha dejado de besar mis pies desde el momento en que entré. Tú no derramaste perfume sobre mi cabeza; ella, en cambio, ha perfumado mis pies. Por eso te aseguro que ella ha mostrado mucho amor, porque sus muchos pecados han sido perdonados. Al que

se le perdona poco, poco amor demuestra».
Después le dijo a la mujer:
«Tus pecados ya han sido perdonados».
Los que estaban sentados a la mesa comenzaron a preguntarse: «¿Quién es éste que hasta perdona pecados?». Pero Jesús dijo a la mujer:
«Tu fe te ha salvado. Puedes ir en paz».
Palabra del Señor.

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

El texto que acabamos de leer narra la unción de Jesús por una mujer; y no debe confundirse por el narrado en los otros Evangelios²³ ya que existen diferencias en lugar, tiempo, anfitriones, identidad y descripción de la mujer, y tienen un significado teológico distinto al narrado por Lucas.

La unción de Lucas 7 se sitúa relativamente temprano en el ministerio de Jesús, durante su actividad en Galilea. No sabemos la ciudad exacta, sólo que fue después de los hechos de Naín, y antes de un recorrido más amplio por la ciudad y las aldeas de Galilea. Lo que sí tenemos claro, es que narra el encuentro de Jesús con su anfitrión “Simón el fariseo” y una mujer descrita explícitamente, como una “pecadora” de la ciudad.

Simón, invitó a Jesús a comer a su casa. Simón, al ser fariseo, sabemos que era un observante de la Ley y sus tradiciones, preocupado por la pureza y tenía posiblemente dentro de la ciudad, un papel importante como líder religioso y maestro. Jesús entró a su casa y se sentó. Inmediatamente Lucas narra como una mujer se coloca a los pies de Jesús y con sus lágrimas lava sus pies, los seca con sus cabellos; los besa y los unge con perfume. Simón, al ver la escena inmediatamente deduce que Jesús no es un

“profeta”, porque si lo fuera sabría que clase de mujer lo está tocando, es decir, sabría que es una pecadora y por lo tanto no merecía acercarse a él y mucho menos tocarlo.

Jesús al conocer lo que estaba pensando Simón, le cuenta la historia de dos deudores de una persona, uno le debía quinientos denarios y los otros cincuenta denarios, y como no tenían como pagarle, decidió perdonarles la deuda a los dos, preguntando finalmente ¿cuál de los dos lo amará más? (cf. v. 42), a lo cual responde Simón: “supongo que aquel a quien le perdonó más” (cf. v. 43).

Lucas decidió incluir este evento en su Evangelio porque se alinea perfectamente con su tema de la gracia de Dios hacia los pecadores y los marginados. El perdón de los pecados de la mujer, y la demostración de amor contrasta con la falta de hospitalidad de Simón el fariseo. El mensaje central de Lucas 7,36-49 gira en torno a la magnitud del perdón de Dios y el amor como respuesta a ese perdón. La enseñanza central que se extrae de este relato es la afirmación en el versículo 47: “Por eso te aseguro que ella ha mostrado mucho amor, porque sus muchos pecados han sido perdonados. Al que se le perdona poco, poco amor demuestra”.

Y es que el contraste entre la pecadora y el fariseo subraya la diferencia entre la actitud de juicio y autosuficiencia de Simón, que se considera justo y desprecia a la mujer; ¿cuántos simones hay en nuestras comunidades?, ¿Cuántos simones que se jactan de vivir una vida “recta” y desprecian al pecador? Y, por otro lado, tenemos la actitud humilde, arrepentida y llena de amor de la mujer, que reconoce su condición de pecadora.

El pasaje es una clara demostración de la divinidad de Jesús y su poder para perdonar los

²³ Cfr. Mt 26,6-16; Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8.

pecados, algo que escandaliza a los presentes, ya que sólo Dios puede perdonar de esa manera. Y es que el amor del hombre y la mujer es fruto del Perdón de Dios; es decir, el perdón que obtuvo la mujer no es porque amó mucho, sino que su gran amor es la EVIDENCIA o la RESPUESTA al haber recibido el perdón. Cuanto más se experimenta la misericordia y el perdón de Dios por los propios pecados (sean muchos o pocos, pero reconocidos humildemente), mayor es la capacidad y el deseo de amar a Dios y al prójimo. Además, que es Dios quien toma la iniciativa de perdonar. El amor gratuito de Dios que nos amó primero y nos entregó a su Hijo para salvación de todos es la fuente del arrepentimiento y del perdón de los pecados. Dios no nos perdona porque primero lo amamos. ¡Nos perdona porque él nos amó primero! (cf. 1 Jn. 4,19).

El relato es un poderoso ejemplo de acogida de Jesús hacia aquellos que la sociedad (y a veces la religiosidad formalista) rechaza. Muestra que la gracia de Dios está disponible para quienes se acercan a Él con fe y con arrepentimiento, sin importar su pasado.

La declaración final de Jesús a la mujer «Tu fe te ha salvado. Puedes ir en paz» (cf. v. 50) resalta que fue su fe en Jesús lo que le permitió acceder al perdón y a la salvación.

Aunque erróneamente muchos han identificado a María Magdalena con esta mujer, la verdad es que no se identifica a la protagonista, pero sí la reflexión teológica principal que se centra en el mensaje universal del perdón incondicional de Dios para el pecador arrepentido y como esa experiencia transforma el corazón e impulsa a un amor profundo. La “reflexión más celebre” a la que podemos llegar es ser conscientes de “cuanto nos ha perdonado Dios”, y que ese perdón nos lleve a amar inmensamente primeramente a Dios, y luego a nuestros

hermanos; para concluir finalmente que la misericordia de Dios supera todo juicio humano.

APLICACIÓN PASTORAL DIOCESANA.

¿Cuál es mi actitud ante Dios de mis errores y pecados? El amor que digo profesar a Dios, ¿es una respuesta a lo mucho que Dios me ha perdonado? ¿Cuál es mi actitud ante quien no ha podido salir del pecado? ¿Lo invito a descubrir el perdón misericordioso y gratuito de Dios o lo excluyo como si fuera “fariseo”? ¿Qué acciones necesito implementar para dar en mi comunidad para que se note que somos una comunidad que acoge al pecador al estilo de Jesús?

JUEVES

25 DE SEPTIEMBRE
SAN LUCAS 9,7-9

Prof. Félix Floriberto Molina Molina

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9,7-9:

Cuando el tetrarca Herodes se enteró de todo lo que sucedía, quedo muy confundido, porque algunos decían que Juan Bautista había resucitado de entre los muertos, otros, que se había aparecido Elías, y otros afirmaban que había resucitado alguno de los antiguos profetas: Herodes decía: A Juan lo decapité yo. Entonces, ¿quién es este del que oigo decir todo esto? Y trataba de ver a Jesús.
Palabra del Señor.

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

¿Quién es este hombre que congrega a las multitudes, este hombre que cura a los enfermos, este hombre que nos habla de un Reino nuevo y a quien el mar y el viento obedecen? ¿Es un reformador social? ¿Un nuevo profeta? ¿Un revolucionario? ¿O el hombre más genial de todos los tiempos?

Jesús, Herodes desea verte. Pero ¿para qué? También escuchaba de buen gusto a Juan el Bautista, pero de nada le sirvieron sus enseñanzas y acabó por decapitarlo. El problema de Herodes es que no estaba dispuesto a cambiar de vida, a tomarse en serio tus enseñanzas. Por eso le llamaste zorro, y cuando te llevan ante él, antes de la crucifixión, respondes con el silencio a sus preguntas y torcidos intereses.

Jesús, también hoy hay muchos como Herodes, tal vez a mi alrededor, que por más que escuchen tu doctrina no están dispuestos a cambiar de vida para ponerla en práctica. Tal vez yo también tengo un poco de Herodes, porque soy calculador, y sólo te dejo que intervengas en parte de mi vida, de mis planes o de mi tiempo. Por eso, no me puedo extrañar que luego, cuando te necesito, me encuentre con tu silencio, o mejor, con mi sordera, que no me deja oír tu voz de buen pastor.

Jesús, yo deseo verte, visitarte, hablar contigo y escucharte. Por eso, precisamente, trato de hacer este rato de oración cada día y recibirte siempre que puedo en la Comunión. Pero ¿estoy dispuesto a convertirme: a cambiar lo que no va en mi vida interior, en mi estado o trabajo profesional, en mi actitud de servicio, en mi sinceridad en la dirección espiritual, en mi espíritu de mortificación, en mi lucha por vivir la pureza, ¿en mi humildad?

El auténtico conocimiento de Dios, Dios de la misericordia y del **verdadero amor**, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como un acto interior, momentáneo o pasajero sino también como disposición estable, como estado de ánimo continuo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo «ven» así, no pueden vivir sino convirtiéndose constantemente a Él.

Hoy nos surge también a nosotros el mismo deseo que a Herodes. Tenemos ganas de ver a Cristo. Queremos conocerle y estar con Él.

Estamos contigo, Cristo. No podemos reprimir el decirte, como Pedro, **“Tú eres el Hijo de Dios vivo”**. Gracias, Señor, por haber entrado en nuestras vidas. Por haber irrumpido en la historia de la humanidad. Por haber cambiado los destinos de los hombres.

Lo mismo que la historia se cuenta ahora a partir de tu nacimiento, queremos también que nuestras vidas se cuenten a partir de este encuentro contigo. Ayúdanos a llevar esta Buena Noticia a los hombres, a cambiar la historia como Tú lo hiciste. Te buscamos, ven a encontrarte con nosotros y colma nuestros anhelos. Queremos estar contigo, Jesús, en este diálogo íntimo de hoy, en esta oración, en la que queremos ver tu rostro para poder darlo a conocer a los nuestros y al mundo entero. Herodes no sabía quién eras. Nosotros sabemos que Tú eres el Hijo de Dios Altísimo, y que sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

APLICACIÓN PASTORAL DIOCESANA.

La inquietud de Herodes. En el pasaje del Evangelio de Lucas (cf. 9,7-9), encontramos a Herodes preocupado por los rumores que circulaban acerca de Jesús. Herodes había escuchado acerca de los milagros y la enseñanza de Jesús, y esto lo inquietaba, pues no sabía si

era Juan el Bautista resucitado, Elías, o uno de los profetas. Esta escena nos invita a reflexionar sobre las inquietudes que a menudo surgen cuando nos enfrentamos a la verdad. Al igual que Herodes, podemos sentir confusión o miedo ante lo que no comprendemos completamente. El evangelio nos llama a buscar la verdad con humildad, en lugar de dejarnos llevar por el temor.

La búsqueda de respuestas en la fe. Herodes buscaba respuestas, pero lo hacía desde una perspectiva política y de poder. Nosotros, como seguidores de Cristo, estamos llamados a buscar respuestas a las inquietudes de la vida diaria desde la fe. En la parroquia y en los movimientos apostólicos, muchas veces nos enfrentamos a preguntas profundas sobre nuestro papel en la comunidad, nuestra misión y el sentido de nuestro servicio. La búsqueda debe partir de una relación sincera con Dios, no desde el miedo o la confusión, sino desde una apertura humilde a la voluntad divina. Dios siempre responde, aunque no siempre de la manera que esperamos.

El peligro de la curiosidad sin compromiso. Herodes mostró interés en saber quién era Jesús, pero su curiosidad no estaba acompañada de un verdadero deseo de conversión. En la vida diaria, podemos caer en la trampa de una curiosidad superficial sobre el Evangelio y la fe. Podemos preguntar, investigar e incluso discutir sobre temas espirituales sin comprometernos realmente con un cambio de vida. En la parroquia y en los movimientos apostóli-

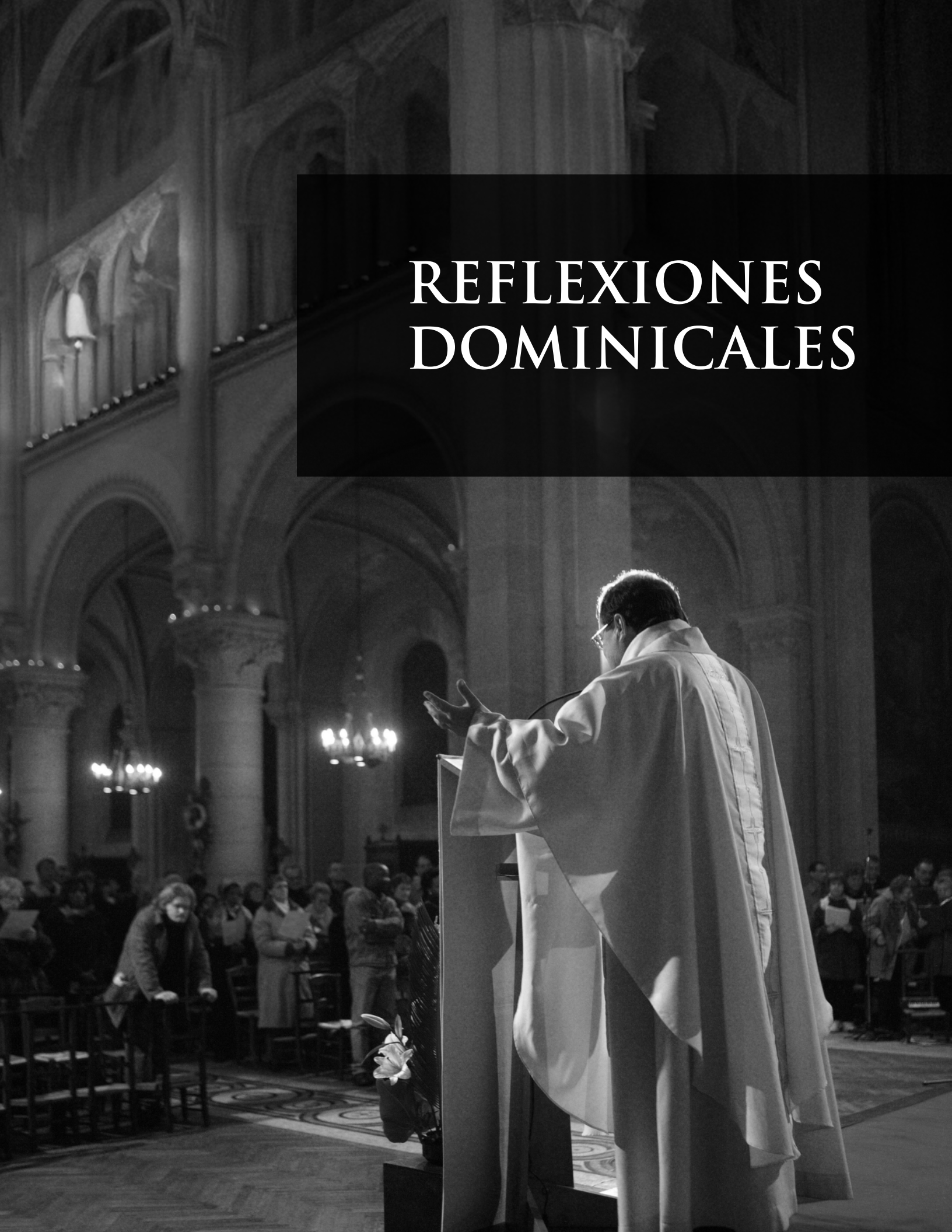
cos, debemos fomentar un ambiente donde las preguntas sobre la fe sean bienvenidas, pero siempre orientadas hacia el compromiso de vivir el Evangelio. La fe no es un espectáculo para admirar desde la distancia, sino una invitación a caminar junto a Cristo.

El llamado a una fe activa. El evangelio de hoy nos recuerda que no basta con escuchar acerca de Jesús o hablar sobre Él, como lo hizo Herodes. Estamos llamados a seguirlo activamente. En nuestras comunidades parroquiales y movimientos apostólicos, este seguimiento activo implica un servicio sincero a los demás. Significa ser testimonios vivos del amor de Dios a través de nuestras acciones, palabras y actitudes. La fe no debe ser solo teórica, sino una vivencia diaria que transforme nuestras relaciones y nuestro entorno. En cada parroquia y apostolado, debemos trabajar para ser instrumentos de esa transformación.

El discernimiento como respuesta al temor. Herodes tenía miedo, y ese temor lo paralizaba. A veces, en nuestras vidas, también enfrentamos temores: miedo al fracaso, a no cumplir con nuestras responsabilidades o a tomar decisiones equivocadas. Sin embargo, el evangelio nos enseña que la fe en Cristo nos da las herramientas para discernir y actuar. En el trabajo pastoral, este discernimiento es fundamental para guiar a nuestras comunidades, para encontrar soluciones a los desafíos que enfrentamos y para tomar decisiones sabias. El discernimiento requiere oración, paciencia y confianza en la guía del Espíritu Santo.



REFLEXIONES DOMINICALES



Prof. Marco Antonio Gallegos Martínez

**Del santo Evangelio según
san Lucas 14,25-33:**

Junto con Jesús iban grandes multitudes. Entonces, dirigiéndose a ellos, les dijo:

*Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre y a su madre, que su mujer y a sus hijos, que a sus hermanos y a sus hermanas y más que a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no cargue su cruz y viene detrás de mí no puede ser mi discípulo. ¿Quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se sienta antes a calcular si tiene lo suficiente para terminarla? De lo contrario, una vez que puso los cimientos y no pudo acabarla, todos quienes lo vean comenzarán a burlarse de él y dirán: "Este es un hombre que empieza a construir y no puede concluir". ¿Hay algún rey que, cuando sale a enfrentarse a otro rey, no se sienta antes a calcular si con diez mil soldados puede presentar batalla al que viene con veinte mil? Y si no puede, cuando todavía el otro está lejos, le envía una delegación para proponerle un tratado de paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo. **Palabra del Señor.***

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

El papa Francisco en sus meditaciones dijo: Jesús dice a sus discípulos: "El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y venga conmigo". Este es el estilo cristiano porque Jesús ha recorrido antes este camino. Nosotros no podemos pensar la vida cristiana fuera de este camino. Siempre está este camino que Él ha hecho antes: el camino de la humildad, el camino también de la humillación, de negarse a uno mismo y después resurgir de nuevo. Este es el camino. El estilo cristiano, sin cruz no es cristiano, y si la cruz es una cruz sin

Jesús, no es cristiano. El estilo cristiano toma la cruz con Jesús y va adelante. No sin cruz, no sin Jesús. Jesús ha dado el ejemplo y aun siendo igual a Dios, se humilló a sí mismo, y se ha hecho siervo por nosotros. Este estilo nos salvará, nos dará alegría y nos hará fecundos, porque este camino de renegarse a sí mismo es para dar vida, es contra el camino del egoísmo, de estar apegado a todos los bienes solo para mí. Este camino está abierto a los otros, porque ese camino que ha hecho Jesús, de alunamiento, ese camino ha sido para dar vida. (cf. S.S. Francisco, 6 de marzo de 2014, homilía en Santa Marta).

Para nosotros los cristianos católicos, una de las columnas es la Cruz, así como lo presenta hoy la liturgia. Para cargar la cruz, es necesario renunciar a todo lo que nos separa de Dios, y amarlo por encima de todas las cosas, incluyendo mi propia familia. El Señor es uno solo y al El solo debo de amar, nada debo de tener por encima de Él.

Hoy en medio de tantos problemas de nuestra sociedad, es momento de pedir el auxilio del Espíritu Santo, para discernir que cosas tengo en mi vida que no permiten tomar mi cruz y seguir al Señor. Acaso puede ser mi padre, madre, hermanos o amigos que me impiden hacerlo o son las cosas del mundo como el dinero, el poder, la fama, etc. Incluso mi trabajo me puede estar impidiendo seguir el camino correcto del Señor, cuando se convierte en algo que ocupa un tiempo más de lo normal.

¿O será la inseguridad, que crece cada vez más y amenaza con esclavizarnos en nuestros propios pueblos y hogares, lo que nos llena de miedo? También el Señor sintió temor y quiso evitar esos momentos difíciles, pero oró al Padre para tener la fortaleza de soportar la cruz, y se entregó a su voluntad, no a la suya.

Hagamos una pausa en todas nuestras actividades y bajo la luz del Espíritu Santo, escudriñemos que es lo que estoy amando más que a Dios. Así como el ejemplo de quien va a cons-

truir una torre o del rey que va al combate, es tiempo de hacer un inventario de mi vida, que cosas positivas tengo, cuales negativas, las positivas serán suficientes para seguir al Señor o necesito retomar mi sendero que me lleve a mejores cosas, que sirvan de ejemplo a mi familia y a la sociedad.

Solo teniendo un inventario de mi vida y acciones, podré saber si estoy listo para seguir al Señor y tomar la cruz, que no me desanime el temor a los tropiezos, no estoy solo, el Señor ya recorrió ese camino primero que yo, y siempre estará a mi lado para ayudarme a no desfallecer. 

DOMINGO

XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

Prof. Ignacio Domínguez Sanlúcar

Del santo Evangelio según san Lucas 15,1-32:

Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los maestros de la Ley murmuraban diciendo: «Este recibe a los pecadores y come con ellos». Entonces, Jesús les dijo esta parábola:

«¿Quién de ustedes si tiene cien ovejas y pierde una, no deja a las noventa y nueve en el campo para ir detrás de la que se perdió hasta que la encuentra? Una vez que la halla, lleno de alegría la pone sobre sus hombros y, al volver a su casa, llama a sus amigos y vecinos y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido!”. Les aseguro que de la misma manera Dios se alegra más por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse».

«¿Qué mujer si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado la moneda hasta que la encuentra? Y cuando la halla, llama a sus amigas y vecinas y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque encontré la moneda que se me había perdido!”. Les aseguro que de la misma manera se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente». Después Jesús les dijo:

«Un hombre tenía dos hijos. El más joven de ellos le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”. Entonces el padre repartió la fortuna entre los hijos. Poco tiempo después, el hijo menor reunió todo lo que tenía y se fue a un país lejano donde derrochó todos sus bienes viviendo de manera desordenada. Cuando ya había gastado todo, se produjo un hambre terrible en esa región y comenzó a padecer necesidad. Entonces fue y consiguió trabajo en casa de uno de los habitantes de ese país, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Él deseaba saciar su hambre con el alimento que comían los cerdos, pero nadie se lo daba. Al darse cuenta de su situación se puso a pensar: “¡Cuántos obreros de mi padre tienen comida en abundancia, mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre! Me levantaré, volveré a la casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco tener el nombre de hijo tuyo. Trátame como a uno de tus obreros”. Entonces se levantó y volvió a la casa de su padre». «Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y, conmovido profundamente, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó con ternura. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco tener el nombre de hijo tuyo”. Pero su padre ordenó a los servidores: “¡Rápido! ¡Traigan la mejor ropa y vístanlo! ¡Pónganle el anillo en su mano y sandalias en sus pies! ¡Traigan el ternero más gordo, mátenlo y festejemos! Porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”. Y empezaron a festejar».

«Su hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya próximo a la casa, oyó la música y los bailes. Entonces llamó a uno de los servidores y le preguntó qué ocurría. Él le dijo: “Tu hermano ha vuelto

*y tu padre mandó matar el ternero más gordo, porque lo ha recuperado sano y salvo". Y tanto se enojó el hermano mayor que no quería entrar. Su padre tuvo que salir a rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo y nunca desobedecí ni una sola de tus órdenes. Sin embargo, nunca me diste un corderito para que haga una fiesta con mis amigos. Ahora ha venido ese hijo tuyo que despilfarró tus bienes con prostitutas y mandas matar en su honor el ternero más gordo". El padre le contestó: "¡Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo! Pero era necesario festejar y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"». **Palabra del Señor.***

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

Para poder contextualizar este hecho o suceso, es importante señalar que en aquellos tiempos, en Jerusalén (Palestina) los judíos ejercían el poder o control a través de tres grupos religiosos conocidos como los saduceos (Sacerdotes dedicados al culto de Dios, eran una clase aristócrata muy influyente), fariseos (llamados también separados, surgen en tiempos de los Macabeos, implacables en la aplicación de los mandamientos de Moisés) y escribas o maestros de Ley (no creaban leyes, pero las conocían, eran sabios), contaban con gran influencia religiosa, política o jurídica en los rituales, tradiciones y el control Sanedrín (grupo de sacerdotes) en el templo.

Jesús conociendo la forma de pensar, los criterios e interpretación de la Ley, con los que estos grupos radicales hacían de los mandamientos (conocida también como Ley Mosáica), responde a las murmuraciones o expresiones como «Éste recibe a los pecadores y come con ellos», atendiendo el hecho de que los cobradores de impuestos y pecadores llegan a él

para escucharlo; con ejemplos muy puntales describe en parábolas, tres distintos hechos, en la que cuestiona a las personas su forma de actuar, porque para estos grupos religiosos era considerado pecado reunirse con estas personas, tomando en consideración según ellos la religiosidad en la rigurosa aplicación de la Ley que vivían en aquellos tiempos; en la actualidad no han cambiado, ahora nosotros actuamos peor que aquellos fariseos, con nuestras ingratitudes, indiferencia, odios, envidia, y en algunas situaciones nos alegra que a los demás les pasen cosas negativas, pérdida de fe por la vida, aunado a ello la falta de empatía, no solo con los extraños, sino que también con nuestra propia familia.

Como primer ejemplo Jesús, lo relaciona al Buen Pastor, pregunta a quien se le ha perdido una oveja de las 100 que tiene, deja a las 99, parte en busca de la pérdida o extraviada; sin importar lo que pueda pasar la busca por campos, montañas, en cañadas o ríos, no la abandona, ya que su amor a ella es si tiene cien ovejas y pierde una, no deja a las noventa y nueve en el campo para ir detrás de la que se perdió hasta que la encuentra? «¿Quién de ustedes más grande de lo que pueda imaginarse o pensar; cuando la encuentra, tal vez herida, con hambre, sed, esté la abraza la carga en los hombros y la regresa a sus campos, no solo anuncia haberla encontrado, invita a los vecinos a festejar. Así Dios se alegra cuando un pecador se arrepiente y regresa a su iglesia, es ahí donde el Padre muestra su amor y misericordia infinita, no nos cuestiona o reclama simplemente nos ve, nos llama por nuestro nombre, si estamos caídos nos levanta, cura nuestras heridas, nos sana, alimenta, nos da una vida nueva, para ser perseverantes en la fe, que nos hará abrir el corazón para un nuevo inicio de vida si nos dejamos guiar.

En el segundo hecho describe «¿Qué mujer si tiene diez monedas de plata y pierde una, no encien-

de una lámpara, barre la casa y busca con cuidado la moneda hasta que la encuentra?» He aquí como la mujer decide buscar el objeto perdido, no se desanima, por el contrario se vuelve obsesiva al grado de limpiar su casa, tiene firme esperanza y paciencia, que la lleva a encontrar su moneda, y llena de alegría comparte con sus amigas y vecinos esta noticia; de igual manera Jesús toma la iniciativa y nos busca aunque en la mayoría de los casos no le aceptamos, por el contrario nos alejamos; tiene que pasarnos cosas negativas (alcoholismo, lujuria, avaricia, codicia, envidia, etc.) para que le aceptemos; es entonces cuando tenemos una necesidad que nos atrevemos a buscar a Dios, al igual que lo hace la mujer con la moneda, en nuestro caso es Jesús quien sale a nuestro encuentro, nos abraza y limpia nuestras culpas, nos purifica de todas nuestras iniquidades, vilezas e injusticias, nos reconstruye como el vaso nuevo, con un amor infinito del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, otorgándonos una nueva vida, se alegran los ángeles con gozo por haber recuperado a quien se había perdido.

En el tercer mensaje nuestro Señor Jesucristo, ejemplifica al Amor del Padre, rico en misericordia, perdón, respetuoso de la voluntad del hombre en ese libre albedrío, que, aunque el pecado nos separe de él, le despreciamos, el permanece fiel, su amor es incondicional, no te pide nada a cambio, no toma represalias o venganzas, no reclama, por el contrario, te abraza, se alegra, te da vestiduras nuevas, el perdón es su más grande muestra de su amor hacia su creación, no lo limita o castiga.

Cuando con hombres consientes o inconscientes a nuestros actos, en esta parábola vemos como se presenta la educación de los hijos, en algunos casos enseñamos cosas buenas (valores, sentimientos, forma de trabajar, caritativos, obediencia) para que sean personas de bien, por el contrario algunos otros dejamos que los hijos nos manipulen, le concedemos

todo lo que piden, aparentemente se vuelven independientes de nosotros, lo cual al final los lleva a querer una vida fácil, en esa búsqueda de libertad esta se convierte en libertinaje, no hay conciencia para hacer las cosas bien, por lo tanto a manera de ejemplo esto le pasa al hijo menor pero puede ser el mayor, el que nos describe la parábola, quiere vivir una vida de diversión (libertinaje) sin razonamiento o cuestionamiento de nadie al considerarse absolutos en sus decisiones, que lo llevan a gozos aparentes como los juegos de azar, vicios como el alcoholismo, drogadicción, la concupiscencia, quieren tener todos los bienes materiales, en conclusión una vida fácil que se adapte a ellos y no ellos a los cambios y procesos de la vida, nada para ellos tiene sentido, hasta que ven su triste realidad cuando no tienen nada o lo pierden todo por sus excesos, al final como consecuencia seremos arrastrados hacia la muerte física, y espiritual.

En ese momento la vida para ellos no tiene sentido y buscan la puerta falsa (suicidio), piensan que para ellos no hay esperanza, en estos sucesos algunos logran arrepentirse y deciden reconocer sus errores, he ahí la importancia de pedir perdón, primero a nosotros mismo y después a todas aquellas personas a quienes hemos dañado con nuestras actitudes, acciones permisivas; cuanto grande es el amor de un padre, que siempre estará para apoyar al hijo ingrato, siempre estará esperando con los brazos abiertos para apoyarle, sin importar que le critiquen, o que todo lo que hizo el hijo contra él no se deba perdonar.

Podemos discrepar la manera en que nuestro Señor Jesucristo describe al Padre en la parábola, a pesar de lo ingrato que se comporta el hijo al reclamar una herencia que no había trabajado, al buscar una libertad para disfrutar de los placeres terrenales según su criterio, vivir la vida de forma depravada, para terminar en un gran fracaso, al no conocer límites, que

algunas veces nosotros como padres no sabemos establecerlos, pensamos que al proporcionales todo lo que nos piden o que nosotros no tuvimos, con ello hacemos lo correcto, sin embargo al igual que al hijo prodigo, el amor y la misericordia de Dios, ante las suplicas e intercesiones que hacemos ante el Padre para que nuestros hijos, hermanos, padres o cualquier otro familiar, retomen el camino de la Salvación, nos da la oportunidad de corregir nuestros errores, reconociendo que es necesario saber perdonarse primeramente asimismo para poder perdonar a los demás, a ejemplo de la parábola, reconocer nuestras miserias, lo pecadores que somos al desobedecer, cuando llegamos a este punto de inflexión o quiebre, hace que nos liberemos de las debilidades a la concupiscencia, en todo momento reconocemos que es solo el Amor de Dios que nos Salva.

Dejemos entonces que el amor del Padre, nos guíe en todo tiempo hacia la salvación por la intercesión de Jesucristo nuestro Señor y el Espíritu Santo nos llene de su gracia, para renacer y vivir una vida plena, para la gloria de Dios. 

DOMINGO

XXV DOMINGO ORDINARIO

Pbro. Gaspar Esteban López

**Del santo Evangelio según
san Lucas 16,1-13:**

*Jesús también les decía a sus discípulos:
«Un hombre rico tenía un administrador que fue
acusado de dilapidar sus bienes. Entonces, lo
mandó llamar y le dijo: “¿Qué es esto que oigo ha-*

*blar de ti? ¡Ríndeme cuenta de tu trabajo, porque
ya no te ocuparás más de mis bienes!”. El hombre
se puso a pensar: “¿Qué haré ahora que mi señor
me deja sin trabajo? No tengo fuerzas para poner-
me a trabajar la tierra y me da vergüenza pedir li-
mosna. Ya sé lo que haré para que algunos me re-
ciban en sus casas cuando me quede sin trabajo”.
Entonces llamó a todos los deudores de su señor,
y le preguntó al primero: “¿Cuánto le debes a mi
señor?”. Él le respondió: “Cien barriles de aceite”.
El administrador le dijo: “Toma tu recibo, siéntate
y escribe que le debes cincuenta”. Después le pre-
guntó a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Él respondió:
“Cien medidas de trigo”. Entonces le dijo: “Toma
tu recibo y escribe que le debes solamente ochenta”.
Entonces el señor elogió a este administrador
injusto por haber obrado con astucia. Los que se
ocupan de los negocios de este mundo son más
astutos en el manejo de sus asuntos con sus con-
temporáneos que los que pertenecen al mundo
de la luz».*

*«Yo les digo: traten de conseguir amigos utilizan-
do el dinero injusto para que, cuando éste les fal-
te, haya quienes los reciban en las moradas eter-
nas». «El que es fiel en lo poco, también es fiel en
lo mucho, y el que es deshonesto en lo pequeño,
también es deshonesto en lo grande. Si ustedes no
son fieles en el uso de una pequeña cantidad de
dinero, ¿quién les va a confiar la verdadera riqueza?
Si no fueron fieles en lo ajeno, ¿quién les dará
lo que les pertenece?».*

*«Ningún servidor puede servir a dos amos, porque
amará a uno más que al otro, o atenderá a uno y
despreciará al otro. ¡No pueden servir a Dios y al
dinero!». **Palabra del Señor.***

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

Esta parábola siempre ha despertado una cierta vergüenza porque, al parecer, el administrador deshonesto es elogiado y no puede recomendarse a los cristianos que lo imiten.

Para entender su significado y dar sentido a todos los detalles, deben establecerse el cómo y cuándo este administrador engañó a su amo.

La interpretación tradicional admite que la estafa ocurrió cuando, para congraciarse con los deudores, falsificó las figuras de las Letras de cambio. Otros eruditos bíblicos sostienen en cambio que cometió irregularidades antes de ser despedido. Esta segunda hipótesis nos parece más coherente y lógica y es la que seguimos.

Más que contar una historia, parece que Jesús hace referencia a un acontecimiento de su tiempo. Un mayordomo es acusado ante el gran terrateniente de quien depende por ser incompetente, que devora y dilapida su fortuna. El maestro le llama y le dice lo que oyó de él. Los hechos son tan claros y fuera de toda duda que el administrador no intenta justificarse o inventar una explicación. Fue inmediatamente despedido de su responsabilidad (cf. vv. 1- 2). ¿Qué hacer ahora? Él está en problemas, permanece sin salario y debe encontrar cuanto antes una manera para garantizar su futuro.

¿Qué hacer? — Esta es la pregunta que muchas personas se hacen en el Evangelio de Lucas y en los Hechos de los Apóstoles. La multitud, los publicanos y los soldados acudieron a Juan Bautista preguntando: «¿qué debemos hacer?» El granjero rico de la parábola se pone a sí mismo, en su largo monólogo, la misma pregunta: «¿Qué debo hacer porque no sé dónde poner mi cosecha?» (cf. Lc. 12,17). Los oyentes del discurso de Pedro en el día de Pentecostés se preguntan: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?» Se trata de alguien que se encuentra a sí mismo frente a una elección decisiva en la vida.

El administrador deshonesto sabe que tiene poco tiempo a su disposición. Igual que hizo el granjero tonto, el administrador empezó a reflexionar. Él sabe cómo supervisar, pero no es capaz de usar los instrumentos de trabajo,

ni humillarse a pedir limosna. «Más vale morir que vivir mendigando» (cf. Eclo. 40,28).

Antes de abandonar el trabajo debe poner las cuentas en orden; muchos deudores aún deben entregar los productos. Lo piensa detenidamente, calcula los pros y los contras, y después de mucho pensar, tiene un destello de genio. ¡Entiendo! –exclama feliz– sé lo que debo hacer (cf. v. 4). No preguntó la opinión de nadie porque él ya conoce todos los trucos del oficio. Sabía cuál era la opción correcta y entra inmediatamente en acción.

Llama a todos los deudores y pide el primero de ellos: «Cuánto debes a mi amo?» «Cien barriles de aceite», la persona responde. El administrador sonríe, le da una palmada en el hombro y le dice: «Toma el recibo, siéntate enseguida y escribe cincuenta». La deuda era de 4.500 litros de aceite (el producto de 175 olivos) y se reduce a 2.250. Un ahorro de casi dos años de trabajo para un trabajador. Luego el segundo deudor entra en escena: tiene que entregar 40 toneladas de trigo (el producto de 42 hectáreas de terreno). El mismo escenario: «Toma tu recibo y escribe 30». Un descuento del 25 por ciento. No está mal.

En el futuro estos deudores beneficiados seguramente no olvidarán la mucha generosidad y se sentirán obligados a ofrecerle hospitalidad en sus casas. La historia concluye con el maestro, y lo mismo Jesús, alabando al administrador. Actuó con astucia. Habrá que imitarlo.

Esperamos una conclusión diferente. Debería haber dicho Jesús a sus discípulos: «No deben actuar como este villano; sean honestos». Pero Jesús aprueba lo que hizo. La dificultad se encuentra aquí: ¿Cómo puede una persona deshonesta ofrecerse como modelo? Antes de explicarlo, deseo señalar que elogiar la astucia de una persona no significa estar de acuerdo con lo que hizo. Me contaron de un ladrón que fue capaz de escapar de prisión abriendo todas las

puertas con un simple alambre. Merece un elogio...Era un villano, pero era inteligente (cf. vv. 5-8a).

Esta dificultad no existe si la parábola se interpreta de una manera diferente. Partimos de la consideración de que si el propietario se había sentido engañado se sentiría muy indignado (2.250 litros de aceite y 10 toneladas de trigo no son cosas pequeñas). Si alaba a su exgerente significa que en este proceso el dueño no ha perdido nada. Tenemos que suponer que el administrador de la parábola ha renunciado a lo que solía tomar para sí mismo como comisión.

Me explico: los administradores deben entregar una cierta cantidad a su propietario; pero los administradores podían aumentar la cifra como parte de su ganancia. Esta fue la técnica utilizada por los publicanos para enriquecerse cuando recogían los impuestos.

¿Qué es lo que hizo el administrador de la parábola? En lugar de comportarse como un prestamista con los deudores, les dejó el beneficio lo que esperaba tener. Si las cosas fueron así, todo queda claro. La admiración del propietario y la alabanza de Jesús tienen una explicación lógica.

El administrador fue astuto—dice el Señor—porque entendió que debía apostar: no a las mercancías, productos a los que tenía derecho, que podrían pudrirse o robarse, sino a los amigos. Supo renunciar a lo primero para conquistar lo segundo. Este es el punto. Pronto lo retomaremos.

Siguen algunos dichos de Jesús relacionados con el uso de las riquezas. ¿Cuáles son las aplicaciones y enseñanzas extraídas de la parábola? La primera: «Los hijos de este mundo son más astutos con sus semejantes que los hijos de la luz» (cf. v. 8).

Después de haber apreciado la capacidad del administrador, Jesús hace una observación: con

respecto a la administración del dinero, hacer negocios e intercambios; sus discípulos (los hijos de la luz) son menos sagaces que aquellos que dedican sus vidas enteras en acumular bienes (los hijos de este mundo).

Es normal y debe ser así: mientras que «los hijos del mundo» pueden actuar sin escrúpulos (ya que sólo tienen que preocuparse de no ir contra la ley del estado o al menos en no ser atrapados con las manos en la masa), los creyentes cristianos deben seguir otros principios y mantener un comportamiento correcto y transparente. Están prohibidos los subterfugios y los engaños.

¿Realmente sucede así? Tal vez hay cristianos que cuando compiten con «los hijos de las tinieblas» en los asuntos económicos, presentan una pobre figura. Y esto es preocupante.

“Yo les digo que con el dinero sucio se ganen amigos, de modo que, cuando se acabe, ellos los reciban en la morada eterna” (cf. v. 9). Esta es la frase más importante del pasaje de hoy. Sintetiza toda la enseñanza de la parábola.

Sobre todo, hay que destacar el duro juicio que el maestro da a las riquezas. Se llama «injusto», «adquirido de una manera deshonesto». La razón ya fue indicada por Amós en la primera lectura. Hemos escuchado su explicación sobre el origen de la riqueza. Después de él, una persona sabia del Antiguo Testamento afirmó: «Una estaca se clava entre piedra y piedra, el pecado queda atrapado entre comprador y vendedor» (cf. Eclo. 27,2).

Esto no es una condenación de los bienes de este mundo. Tampoco es una invitación a destruirlas, liberarse de ellas como si fueran objetos impuros. Es una observación: en el dinero amontonado siempre hay alguna forma de injusticia, explotación y apropiación indebida. Jesús enseña el método para purificar las riquezas injustas.

El administrador es un modelo de habilidad porque tuvo una idea brillante. Si hubiera consultado con sus colegas, quizás le habrían aconsejado que tomara ventaja hasta el final de su posición y aumentar sus ingresos.

Su solución es diferente: entiende que el dinero se puede devaluar y entonces decide apostar todo en sus amigos. Esta es la sabia elección que Jesús anima a hacer, y asegurar el éxito de la operación: las personas beneficiadas en esta vida siempre permanecerán a nuestro lado y serán testigo en nuestro favor en el día en que el dinero no tenga ningún valor.

No es cuestión de entregar todo lo que uno posee. Eso sería un gesto insensato, no virtuoso. No ayudaría a los pobres, sino que aumentaría su miseria y favorecería a los perezosos. Lo que Jesús quiere que entendamos es que la manera sagaz de la utilizar los bienes de este mundo es utilizarlos para ayudar a los demás, para hacerlos amigos. Ellos serán los que nos reciban en la vida.

La última parte del pasaje (cf. vv. 10-13) contienen algunos refranes del Señor. Para comprenderlos es suficiente aclarar el significado de los términos. Lo «poco» (cf. v. 10) «dinero sucio» (cf. v. 11) «las riquezas ajenas» (cf. v. 12) indican los bienes de este mundo que no se pueden llevar con uno. San Ambrosio solía decir: «No debemos prestar atención a las riquezas que no podemos llevar con nosotros. Porque lo que dejamos en este mundo no nos pertenece. Pertenece a los demás».

Los bienes del mundo futuro, los del Reino de Dios por el contrario se llaman: «lo mucho» (cf. v. 10), «las verdaderas riquezas» (cf. v. 11) «nuestras riquezas» (cf. v. 12). Esto puede obtenerse sólo por la renuncia, como hizo paradójicamente el administrador de la parábola con todas las mercancías que no cuentan. «Quien no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo» (cf. Lc. 14,33).

Jesús concluye su enseñanza afirmando que ningún siervo puede servir a dos amos...Dios o el dinero.

Nos gustaría favorecer a los dos: Dar a Dios el domingo y al dinero los días ordinarios. No es posible porque ambos son maestros exigentes y excluyentes. No toleran que haya un lugar para otro en el corazón de una persona y sobre todo, sus órdenes son opuestas. Uno dice «Compartir los bienes, ayudar a los hermanos, perdonar la deuda de los pobres...»; el otro se dice a sí mismo: «piensa en tus propios intereses, estudia bien todas las maneras posibles de ganancias, para acumular dinero, tienes todo para ti...». Es imposible complacer a los dos: Dejamos que uno nos rete o creemos ciegamente en el otro.

Jesús no alaba tanto las artimañas del administrador cuanto su astucia y sagacidad para prever el futuro que le tocará enfrentar. La propuesta de Jesús a sus discípulos es que también ellos deben poner en juego su creatividad, ser astutos para prever el rumbo que la dinámica del Reino debe tomar en medio de la sociedad; si bien el reino es de los humildes y sencillos, ello no quiere decir que se puede construir con ingenuidad.

Las cosas de la tierra son pasajeras, por lo que no hay que apegarse a ellas. Para Lucas, el acumular riquezas es ya un pecado, especialmente cuando se convive al lado de los pobres. El que se apega al dinero acaba excluyendo a Dios, porque no se puede servir a dos señores.



Profa. Verónica Cornelio Landero

**Lectura del santo Evangelio según
san Lucas 16,19-31:**

Había un hombre rico que se vestía con ropa fina y lino, y cada día celebraba grandes banquetes. Junto a la puerta del hombre rico se hallaba tirado un pobre, cubierto de llagas, llamado Lázaro, a quien los perros iban a lamer sus llagas, y que deseaba saciar su hambre con las migajas que caían de la mesa del rico. Un día, el pobre murió y los ángeles lo llevaron y lo pusieron junto a Abrahán. El rico también murió y fue sepultado. Cuando estaba en el abismo, en medio de los tormentos, levantó la mirada y, desde lejos, vio a Abrahán y a Lázaro, que estaba a su lado.

Entonces grito con fuerza: “¡Padre Abrahán!, te ruego que te compadezcas de mí y envíes a Lázaro para que moje con agua la punta de su dedo y me refresque la boca, porque este fuego me atormenta”.

Abrahán le respondió: “Hijo, recuerda que recibiste bienes en tu vida y Lázaro, en cambio, recibió males. Ahora él recibe el consuelo, mientras que tú eres torturado. Además, entre nosotros y ustedes hay un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a donde están ustedes no pueden hacerlo, como tampoco se puede cruzar desde allí a donde estamos nosotros”.

Entonces el rico le dijo: “Te ruego, padre Abrahán, que lo mandes a casa de mi familia, donde tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengán también ellos a este lugar de tormentos”.

Abrahán le dijo: “Tienen a Moisés y a los Profetas, ¡que los escuchen! El rico replicó: “No lo harán, padre Abrahán, pero si alguno de los muertos va a visitarlos se convertirán”.

Y Abrahán le respondió: Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos tampoco se convertirán”.

Palabra del Señor.

TEOLOGÍA DEL TEXTO.

La parábola revela una inversión radical de la situación terrenal en la vida eterna: el rico, que ignoró al necesitado, es ahora atormentado, y Lázaro, que sufrió en vida, ahora es consolado.

Teológicamente, esto habla del juicio divino y de una justicia que no siempre es visible en esta vida, pero que será plenamente revelada después de la muerte.

El hombre rico se enfoca en su propio confort y no se preocupa por la necesidad del mendigo que está a la puerta de su casa, el pecado del hombre rico no fue su riqueza en sí, sino su indiferencia ante el sufrimiento de Lázaro. No hay evidencia de que el rico haya maltratado directamente a Lázaro, pero su omisión de compasión es suficiente para condenarlo. Esto se alinea con la enseñanza bíblica sobre el amor al prójimo y el juicio de las obras (cf. Mt 25,31-46). Esta parábola nos invita a reflexionar sobre cómo la riqueza puede cegarnos y hacernos olvidar la necesidad de nuestros semejantes, la caridad y la compasión son fundamentales en la vida cristiana. En el corazón de esta parábola está el drama de la indiferencia.

La existencia de un “gran abismo” que separa el consuelo del tormento muestra que, según la parábola, el destino después de la muerte es irreversible. Esto reflejan una visión escatológica de juicio definitivo.

Abrahán dice “tienen a Moisés y a los profetas ¡que los escuchen!, y rechaza la idea de una señal extraordinaria como medio para la conversión.

Jesús, subraya así la autoridad suficiente de la Escritura y la necesidad de responder a la Palabra de Dios en esta vida, no esperando milagros espectaculares. Abrahán afirma “Si no

escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán, aunque resucite alguno de entre los muertos”, lo que alude veladamente a la resurrección de Jesús y la persistente incredulidad de muchos a pesar de ese milagro.

Esta parábola presenta un fuerte llamado a la justicia social y la misericordia, una advertencia sobre el juicio y el destino eterno, una afirmación sobre la suficiencia de la revelación divina, una crítica contra la incredulidad y la autosuficiencia espiritual. Jesús nos invita a no quedarnos pasivos ante la necesidad de los demás, sino a ser manos y pies de Dios en el mundo, nos recuerda que la vida eterna depende no solo de la fe, sino también de nuestras acciones en este mundo, a través de esta historia, Jesús nos muestra como el uso de las riquezas y la atención a los pobres tienen consecuencias eternas.

APLICACIÓN PASTORAL DIOCESANA.

En nuestra Diócesis, donde existen realidades de pobreza, exclusión, migración, desempleo y vulnerabilidad ante desastres naturales, esta palabra se vuelve urgente y necesaria. Como Iglesia ¿Estamos viendo a los Lázaros de nuestro tiempo? ¿O nos parecemos al rico que se viste de lujo, pero ignora al que yace a su puerta?

Este contraste refleja una realidad social que también vivimos hoy en nuestro estado, mientras unos viven en comodidad, muchos más luchan día a día por sobrevivir. El riesgo no es solo la pobreza material, sino la deshumanización que produce la indiferencia. El pecado del rico es la omisión.

Esto interpela profundamente a nuestra Iglesia local: ¿Cómo vivimos la justicia del Reino? ¿Cómo enfrentamos la desigualdad? ¿Cómo promovemos una pastoral que no solo consuela, sino también transforma?

Hoy tenemos la Palabra, tenemos a los pobres en nuestras puertas. No necesitamos milagros, sino fidelidad a la Palabra y cercanía con los pobres. En Tabasco, la Diócesis ha dado pasos importantes: ayuda a damnificados, formación vocacional y pastoral social. Pero la parábola recuerda que no basta hacer el bien, sino crear comunión, eliminar los abismos.

Debemos de preguntarnos: ¿Quiénes son los Lázaros que ignoramos? ¿Dónde estamos construyendo muros? ¿Cómo podemos ser Iglesia transformadora? El evangelio no busca culpabilizar, sino movilizar a la conversión. Hoy, nuestra Diócesis necesita que seamos una Iglesia que vea y actúe. Que seamos capaces de ver a Cristo en los pobres, y no viva indiferente.

Jesús nos llama a romper la indiferencia y abrir la puerta al que sufre. Lázaro está ahí, esperando nuestra compasión. ¿Qué dice Dios de la caridad? “Les doy un mandamiento nuevo: ámense unos a otros. Así como yo los he amado, ámense unos a otros. Todos conocerán que son mis discípulos si se aman unos a otros (cf. Jn. 13,34-35).



ENCUENTROS BÍBLICOS POR VICARIAS

SEPTIEMBRE 2025

DÍA	ACTIVIDAD	HORA	LUGAR
Sábado 13	Encuentro Bíblico	08 am a 05 pm	Vicaría 1
Sábado 13	Encuentro Bíblico	08 am a 05 pm	Vicaría 2
Sábado 20	Encuentro Bíblico	08 am a 05 pm	Vicaría 3
Sábado 20	Encuentro Bíblico	08 am a 05 pm	Vicaría 4
Sábado 27	Encuentro Bíblico	08 am a 05 pm	Vicaría 5
Sábado 27	Encuentro Bíblico	08 am a 05 pm	Vicaría 6

PROGRAMA

08:00–09:00 am.	Recepción.
09:00–09:30 am.	Bienvenida y Ambientación.
09:30–10:00 am.	Entronización de la Palabra de Dios.
10:00–11:00 am.	Desayuno.
11:00–12:00 am.	Tema: Año Jubilar en el Antiguo Testamento.
12:00–01:00 pm.	Hora Santa Bíblica.
01:00–02:00 pm.	Tema: Año Jubilar en el Nuevo Testamento.
02:00–03:00 pm.	Comida.
03:00–04:00 pm.	Tema: María como Modelo del Año Jubilar.
04:00–05:00 pm.	Eucaristía.



Animación Bíblica Pastoral
Sagrada Familia

SEDE PARROQUIA LA SAGRADA FAMILIA

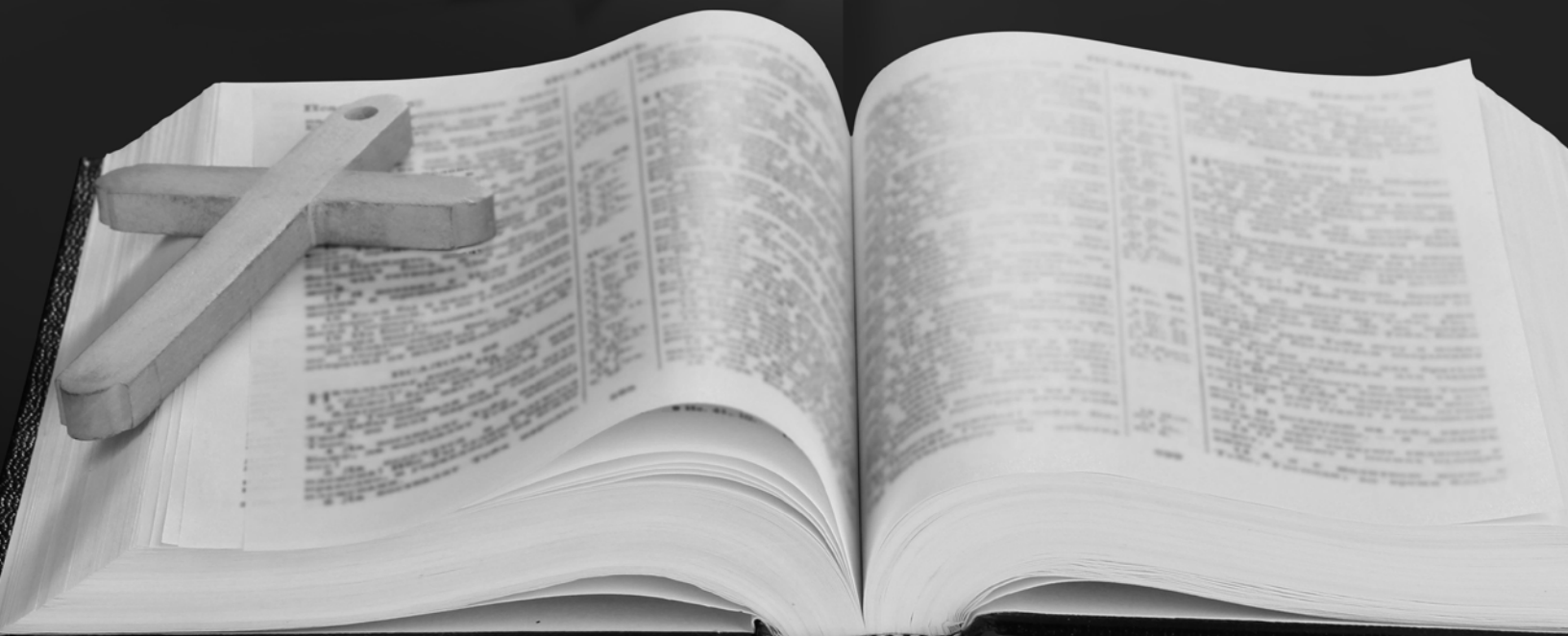
Calle Industria del Zinc
No. 320 Col. Indeco
Más información:
933 325 7145 | 993 135 6750



INSTITUTO BÍBLICO CATÓLICO
CRISTO REY

SEDE CRISTO REY

Centro Vocacional
Calle Libra No. 704
Fracc. Loma Linda
Más información:
Cel. 993 114 7759





ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de *caridad* infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza* en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.



Dimensión de Animación Bíblica



Calle Cuitláhuac No. 121 Col. Nueva
Villahermosa. Vhsa. Tab. C.P. 86070



abp@dimensionbiblicatab.com
www.dimensionbiblicatab.com